¡MADRE VEN!

Cuaderno del peregrino

Contenido

1. Oración por la peregrinación 3
2. Jornada tipo 3
3. Los «porqué» 3
   a. ¿Por qué esta peregrinación "Madre ven"? 3
   b. ¿Por qué partir en peregrinación hacía Santiago de Compostela? 5
   c. ¿Por qué una imagen de la Inmaculada? 6
   d. ¿Por qué consagrarse a Jesús por María? 8
   e. ¿Por qué de Éfeso al Cerro de los Ángeles? 10
4. Los «para» 13
   a. Para comprender los dogmas marianos 13
   b. Para profundizar en el Avemaría 15
   c. Para conocer el origen del culto mariano 15
   d. Para consagrarme a Jesús por María 16
   e. Para vivir el jubileo: 17
      - De Santiago de Compostela 17
      - De la Virgen de Guadalupe 18
      - De la Virgen de Loreto 18
      - De la Virgen de la Victoria de Lepanto en su 450 aniversario 18
      - De la conversión de san Ignacio de Loyola en su 5º Centenario 19
      - De la muerte de santo Domingo de Guzmán (1170-1221) en su 8º Centenario 19
      - De la construcción de la Santa Iglesia Catedral Basílica Metropolitana de Santa María de Burgos en el 8º Centenario de la colocación de la primera piedra 19
      - De la Diócesis de Zamora en el 9º Centenario de su restauración como Sede Episcopal 20
5. Un paso adelante 21
   a. Hacia el sacramento del perdón 21
   b. Hacia el acompañamiento espiritual 22
   c. Hacia el redescubrimiento de la vocación cristiana 24
   d. Hacia el progreso en la oración 25
      - La oración litúrgica 26
      - La oración de bendición 26
      - La adoración eucarística 26
      - La Alabanza 26
      - Lectio Divina 26
   e. Hacia la misión 27

6. La «corona» 28
7. Los santos de la peregrinación 28
a. San José 28
b. Santiago 29
c. San Ignacio 30
d. Santo Domingo de Guzmán 31
e. San Fernando 32
f. Santa Teresa de Ávila 33
8. En el año de la familia 34
Misas votivas 35
a. Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, Patrona de España 35
b. Santo Nombre de la Bienaventurada Virgen María 39
c. La Virgen María, Imagen y Madre de la Iglesia 42
d. La Virgen María, Causa de nuestra alegría 45
9. Vigilia tipo 49
10. Oraciones 52

1. Oración por la peregrinación

¡Oh, Virgen Inmaculada, Madre de Dios y Madre nuestra, amada Patrona de España! Cuando Aún vivías sobre la tierra, quisiste venir a Zaragoza para confortar al apóstol Santiago y prometiste ser para siempre Protectora y Madre de los hijos de la tierra. Venimos a implorar de Ti, oh, Madre Misericordiosa, que vuelvas tu mirada compasiva sobre nosotros, pobres pecadores, y nos ayudes a confiar plenamente en la salvación que nos trae tu Hijo.

¡Madre, Ven! Haz valer tu amor de Madre, y tu poder de Reina, y alcánzanos de tu Divino Hijo un corazón semejante al suyo que encienda nuestros corazones en el fuego del amor de Dios para que no caigamos en las asechanzas del dominio, enemigo de nuestras almas, defendamos firmemente la Verdad y seamos siempre fieles a Jesucristo, a quien pedimos cumpla sin tardar su promesa de reinar en nuestra Patria y llegue pronto el triunfo de tu Inmaculado Corazón. Amén.

2. Jornada tipo

7h	Levantarnos + breve desayuno + recoger el equipaje
8,30h	Celebración de la santa Misa + bendición de los peregrinos
Caminata de la mañana	Entre 3 y 4 horas de trayecto con descansos breves. Rosario, canciones, oraciones, testimonios…
Pausa al medio día	Almuerzo + descanso + la Corona
Caminata de la tarde	Entre 2 y 3 horas. Rosario, canciones, oraciones, testimonios...
18h	Llegada al pueblo
21h	Vigilia con la Virgen

3. Los «porqués»

a. ¿Por qué esta peregrinación “Madre ven”?

¿Qué es para mí Madre Ven?

40 A.D. La Virgen percibe, desde la casita de Éfeso en la que residía con San Juan Evangelista desde la crucifixión y muerte de Jesucristo, la desesperanza de Santiago en su intento de llevar el evangelio hasta el confín de la tierra, a Hispania. Presta, se biloca y se le aparece sobre una columna a orillas del rio Ebro para darle el ánimo y esperanza que en ese momento necesitaba para poder seguir divulgando las enseñanzas que el hijo de María, el Hijo de Dios venido a la Tierra, le había transmitido: cómo traer el Cielo a la Tierra y cómo transitar de la Tierra al Cielo para toda la eternidad.

2021 A.D. Muchísimos españoles se sienten como Santiago. Desesperanzados, preocupados, confusos, dolidos. Le suplican en sus oraciones a la Virgen que venga a ayudarles a entender, a darles esperanza, a consolarlos, a mostrarles una luz para seguir el camino.

Madre Ven es la agregación de todas esas oraciones individuales, la manifestación pública de ese afán. Una peregrinación con la Virgen Inmaculada, por los lugares más Marianos de España, que convierta el susurro de esas oraciones, en un grito que llegue al Cielo y anime a nuestra Madre a que venga con toda su plenitud, en un antes y un después.

¡Madre Ven!

Ignacio López Perea
Equipo coordinador Madre Ven

Nuestra Madre quiere visitarnos y ofrecernos Su corazón Inmaculado como Refugio.

Estamos viviendo momentos de abatimiento y desesperanza, llegando a la frustración y el miedo. Se nos ha derrumbado la seguridad mundana y no somos capaces por nosotros mismos de encontrar el coraje de volver a la senda de la Paz y la Alegría.

El 25 de marzo de 2020, en plena primera ola de la pandemia, en medio de la desorientación, en el miedo y la angustia, se dio un maravilloso rayo de luz por medio de La Consagración de Portugal y España al Inmaculado corazón de María en Fátima, al que se unieron decenas de países e incluso más tarde siguió dando frutos en otros nuevos que también se Consagraron.

Entiendo que ¡Madre Ven! es un deseo real de Nuestra Madre, inspirado en el corazón de un sacerdote suyo, como un paso más que quiere dar Ella, para hacerse cercana de una forma sencilla y ofrecernos el refugio de Su Inmaculado Corazón, al que fuimos consagrados ese día, donde nos tenemos que sentir seguros de todo y sin miedo a nada. “Para Dios nada hay imposible” y nada le niega a María, “haced lo que Él os diga”.

En esta Peregrinación todos se pueden acercar a Ella de forma humilde y pedirle refugiarse en Su Inmaculado Corazón, así María llevará a todos al Sagrado Corazón de Su Hijo.

¡No tengo duda!

Enrique de Simón
Equipo coordinador Madre Ven

b. ¿Por qué partir en peregrinación hacía Santiago de Compostela?

44. Los que peregrináis a Santiago no buscáis ante todo una ruta llena de encanto paisajístico y de patrimonio histórico, sino el camino de la conversión hacia Dios y hacia los hombres. La peregrinación es una manifestación de la piedad popular camináis con la Iglesia para ser interpelados por la Palabra de Dios y así ser sal, levadura y luz para los demás. Queréis reavivar vuestro bautismo y aplicar el oído al corazón, donde somos lo que somos. Lo que vais a admirar ante el Pórtico de la Gloria lo reconocéis, así, como vuestro, y lo contempláis con alegría, porque habéis venido hasta Santiago para el encuentro con Cristo resucitado. Habéis seguido con vuestros propios pasos la huella que dejaron otros, la fe de la Iglesia. Llegando a Santiago tocáis el cimiento del testimonio apostólico. La experiencia de los Apóstoles son las raíces de vuestra fe y sus frutos sois vosotros mismos.

64. En realidad, hay tantos motivos para peregrinar hasta Santiago como peregrinos; cada uno de estos motivos es de "carne y hueso", hecho de las circunstancias concretas y personales de cada uno. Es Dios quien despierta estos porqués, ya que es quien llama, y es el único que, en realidad, conoce sus nombres. Es algo que no cabe en una estadística. En el camino el peregrino se retrae de la vida ordinaria que dejó al salir de casa para tomar la decisión de cortar con su rutina. Al concluir la peregrinación, y tras haber vivido esta experiencia, no pocos, como el patriarca Jacob, confiesan: *"Tú estabas en este lugar y yo no lo sabía"* (Gn. 28,16).

65. Las confidencias y testimonios de los que peregrinan a Santiago conforman un vasto mosaico intercultural e incluso interreligioso de expectativas, historias personales y anhelos. Algunos peregrinos sintieron una llamada para un reencuentro con ellos mismos, sedientos del silencio que no les concede el ritmo frenético de sus quehaceres. Conscientes del hastío que les produce una sociedad de consumo, o una vida acomodada y sin retos, viven el asombro de descubrir la naturaleza como creación de Dios. La peregrinación fue para ellos un camino de pedagogía espiritual. Tal vez no llegan a poner un nombre al Creador del sol que los alumbraba en cada una de sus jornadas, o de quien hace caer la lluvia, pero descubrieron como una revelación lo que antes percibían con indiferencia, sintiéndose afortunados, y, además, volviéndose agradecidos. Recibieron un vaso de agua como un tesoro y una palabra de ánimo o una indicación como un auténtico regalo. Su experiencia del camino les condujo a valorar lo que en sus vidas diarias les parecía algo trivial y natural, como si fuera "debido", y aprecian en el contacto con los otros peregrinos la grandeza de lo aparentemente pequeño e insignificante. Se convierten a su vez en protagonistas para otros peregrinos de gestos y encuentros donde redescubren la frescura de la vida. Aquella anciana, aquel hombre, aquel lugar donde se encontró una sombra o una pequeña capilla, aquellos peregrinos, aquella fuente, aquel silencio... Sus pupilas reciben, como por vez primera, la pureza y singularidad con la que está revestida cada criatura. Prestar atención a la belleza y cultivarla nos ayuda a salir del pragmatismo utilitarista. ¿Quién puede negar que en todas estas vivencias la Palabra por la que fueron hechas todas las cosas, estaba mostrándose? El profeta Isaías lo percibe así: *"Me he dejado consultar por los que no preguntaban, me han encontrado los que no me buscaban; he dicho: "heme aquí, heme aquí" a un pueblo que no invocaba mi nombre"* (Is 65, 1).

66. El Camino de Santiago es un camino de trascendencia en el que se descubre que cada lugar, cada persona, encierra una hondura sacramental inesperada. Los esfuerzos y sacrificios de la peregrinación, las relaciones fraternas entre los peregrinos y quienes les acogen, provocan la lectura de un significado que enmudece la cultura pragmática y la realidad de lo inmediato en la que vivimos.

67. En nuestra sociedad ha ido calando la idea de que, para poder empezar a pensar en los demás, antes hay que estar bien con uno mismo. Tal vez sea lo contrario. Sólo quien vive su

vida hacia los demás, puede lograr la paz consigo mismo. Nuestro corazón empieza a pararse cuando nos ponemos a pensar mucho en nosotros mismos. Recupera sus latidos si nos entregamos en lo que hacemos para los demás*: "si el grano de trigo no muere, queda infecundo, pero si muere*, -es decir, si muere a su propio ego- *da mucho fruto"* (Jn 12, 24).

De la Carta Pastoral en el Año Santo Compostelano 2021
Mons. Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela

c. ¿Por qué una imagen de la Inmaculada?

DESDE ÉFESO…

SÍ, dice la tradición que la Virgen María vivió con el apóstol S. Juan en Éfeso. Actualmente en el lugar donde se cree que estuvo su casa se encuentra la capilla de la Panaya Kapuli o Kaulu, que en turco significa Capilla de la Toda Pura María, es decir Inmaculada. Por tanto, estando allí, en una traslación en cuerpo y alma (bilocación) acudió a las orillas del río Ebro en auxilio del Apóstol Santiago para animarle en sus dificultades en la primera evangelización de la Península Ibérica.

SÍ, en Éfeso en el año 431 se celebró un Concilio en el que se definió el primer dogma sobre la Virgen afirmando que es la Madre de Dios. En esa verdad se apoyan los dogmas de la perpetua Virginidad de María y la Inmaculada Concepción que han marcado tan profundamente la fe en nuestra patria a lo largo de toda su Historia. España siempre ha sido tierra de María. La Inmaculada es nuestra patrona.

SÍ, a los cristianos de Éfeso les escribió San Pablo para que lo supiésemos todos (Ef 1, 3-12). Virgen Inmaculada tenía que ser la que diese a luz al Cordero Inmaculado, el que había de abrazar nuestra historia y con su Cruz y su Resurrección nos invitaría a llegar a ser, a todos nosotros también, santos e inmaculados por su amor.

UNA TALLA…

SÍ, nuestra relación con la Virgen María no se queda en ideas, sentimientos, o palabras, hay que hacerle un sitio en nuestra casa, en nuestro mundo. Desde la Cruz el Señor le dijo al discípulo al que amaba (a cada uno de nosotros): "ahí tienes a tu Madre" (Jn 19, 27). Hay que hacerse cargo de su presencia tangible entre nosotros, para que Ella pueda llevar a cabo su misión de Madre nuestra, e ir transformado nuestra vida, dando a luz a Jesús en nosotros (Ap 12, 5). La Virgen María tiene su Corazón Inmaculado en el Cielo, pero quiere tener los pies en la tierra, y cada día tienes que buscar un tiempo y un lugar para encontrarte con Ella.

SÍ, es nuestro ESTANDARTE, Ella camina y lucha con nosotros… Ella es nuestro modelo, toda su vida se convirtió en un camino de seguimiento de Jesús. Ella es Maestra de escucha, de silencio, de confianza, de entrega, de alegría, de acogida, de esperanza. Ella está junto a nosotros señalándonos, al mismo tiempo, la meta y es así para nosotros un "motor" del deseo de santidad, de la belleza de nuestra vocación, de la confianza en la misericordia.

SÍ, si Ella está con nosotros, ¿quién contra nosotros? ¿Qué podemos temer? Hasta el fin del mundo Ella está en cuerpo y alma gloriosa, y entregada maternalmente a sus hijos. Nos ilumina, nos guía, nos guarda, nos sostiene, nos fortalece… Vive en Dios en su plenitud inmaculada, y "llena de todas las gracias" las derrama sin medida y sin descanso… No es sólo

como una “wifi” abierta que te garantiza datos ilimitados y descargas seguras desde el Corazón de su Hijo, sino que te carga la batería y te mantiene operativo indefinidamente si no la desconectas de ti (y aun así…)

DE LA INMACULADA…

SÍ, porque afirma **lo que la Inmaculada no tiene**, es sin mancha de pecado original, sin ni un poro del cuerpo o una fibra del alma vacíos de Dios y cerrados al amor y llenos de sí misma.

SÍ, porque señala de **lo que la Inmaculada rebosa**, gracia y amor eternos y divinos. En Ella las manos del Padre modelaron la criatura más bella de todo el universo. En las entrañas de María el Verbo de Dios no extrañó la ternura y la entrega del amor divino. En el Corazón Inmaculado de María el Espíritu Santo encontró la correspondencia esponsal y fecunda, su entrega de amor redentor.

SÍ, porque revela **lo que la Inmaculada es**: Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad. Es la mujer elegida para cambiar la historia de la humanidad y la de cada hombre. Y Ella respondió que SI.

SÍ, porque nos recuerda siempre **lo que la Inmaculada hace**: llamada a una maternidad virginal y divina, ser Madre de la Iglesia, haciendo de todos nosotros una única familia.

SÍ, porque nos garantiza **lo que la Inmaculada que nos ofrece**:

- ✓ La luz y la vida: es la Madre del Emmanuel, y esa verdad es nuestra Estrella en la noche, el “Dios con nosotros” por su Corazón Inmaculado se quiere hacer “Dios en nosotros”
- ✓ La libertad y la victoria: con la cabeza de la serpiente aplastada a sus pies, la Inmaculada, rompe todas las cadenas, con la certeza de que para Dios todo es posible, si confiamos como Ella. Su Corazón Inmaculado al final vencerá.
- ✓ La alegría y la confianza: Ella siempre ha dicho “gracias”, siempre ha dicho “sí” … también a la llamada de Dios a hacerse cargo de nosotros (“ahí tienes a tu Hijo”). Vaya regalo inmaculado. Su Corazón Inmaculado es nuestro refugio y nuestro descanso.

Juan Anaya
Sacerdote diocesano de Toledo

d. ¿Por qué consagrarse a Jesús por María?

Qué es la consagración

1. La Consagración sólo se entiende a partir de Cristo pues, de manera eminente, Él es el consagrado y enviado por el Padre, (LG 28). Él es el modelo de toda consagración. En Él está consagrado todo el pueblo de Dios, por el agua (la regeneración) y la unión del Espíritu Santo, (LG 10). En efecto, mediante el bautismo, Jesús comparte con cada cristiano su vida de consagrado al Padre y de enviado por Él. De manera que todos los cristianos están dedicados y consagrados a Cristo y por Él al Padre, gracias al Espíritu Santo (LG 34).

Para todo cristiano el bautismo constituye una alianza entre Dios y el bautizado, entre éste y el Señor, que lo introduce en la esfera de Dios, participándole la vida divina. Por el bautismo, el creyente:

· Renuncia a cuanto lo esclaviza y ata al pecado.

· Se entrega al Resucitado, su único Señor.

· Se compromete con Jesucristo y por Él con el Padre y el Espíritu Santo.

· Hace del Evangelio su libro de vida en el seguimiento de Jesús.

De manera que el bautismo se constituye en la consagración fundamental por la que el cristiano llega a ser hijo del Padre, hermano y coheredero de Cristo, morada del Espíritu Santo, templo consagrado a la Santísima Trinidad.

Cristo y María: perfectos modelos de consagración.

Cristo es el consagrado del Padre para realizar la obra maravillosa de nuestra salvación. Él es en sí mismo el Santo de Dios (Mc 1,24). Con amor acepta y ratifica este hecho: Por ellos me consagro, para que queden consagrados con la verdad (Jn 17,19).

Y María, por designios insondables de Dios, llevó en su corazón y en su seno al Santo, al Consagrado (Lc 1,35) y lo dio al mundo. Dios la adornó con todos los dones y gracias: la llena de gracia. El Hijo la asoció, la consagró a su obra salvadora. El Espíritu Santo la santificó y la liberó de toda mancha haciéndola nueva criatura. Por su sí generoso a los designios de Dios: he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra (Lc 1,38), ella fue constituida Madre de Jesús, el Salvador, el Consagrado. Y se consagró totalmente como esclava del Señor a la persona y obra de su Hijo (LG 56). Su consagración es total y misionera: a la persona de Cristo, como sierva del Señor, y a su obra de establecer en el mundo el reinado de Dios, la soberanía de Dios.

Por voluntad de Dios, María tiene un puesto y un oficio definidos en la Iglesia. Ella es Madre de la Iglesia y por ende de cada uno de los bautizados –los consagrados–; Madre nuestra, en el orden de la gracia (LG 61). Y siéndolo, María comienza a ejercer su función de Madre, respecto de cada cristiano, desde el momento del bautismo.

Así como en la Encarnación el Verbo se consagró al Padre, gracias al SÍ de María, de igual manera, en el bautismo –consagración inicial del cristiano– el bautizado se consagra a

Dios, también por medio de María. Es así como la consagración mariana es renovación de la consagración bautismal.

A este propósito, San Juan Pablo II, en su encíclica La Madre del Redentor, nos recomienda como testigo y maestro de la espiritualidad de consagración a Jesucristo por medio de María, a san Luis María Grignion de Montfort, cuando dice: *"Me es grato recordar, entre otros testigos y maestros de la espiritualidad mariana, la figura de san Luis María Grignion de Montfort, el cual proponía a los cristianos la consagración a Jesucristo por manos de María, como medio eficaz para vivir fielmente los compromisos del Bautismo",*

En su Tratado de la Verdadera devoción San Luis nos dice:

El fin de nuestra perfección consiste en hacernos, conformes a Jesucristo, unidos y consagrados a él. Por consiguiente, la mejor devoción es sin duda la que de un modo más perfecto nos hace conforme a Jesucristo y nos une y consagra a él. Si tenemos en cuenta que María es, entre todas las creaturas, la más plenamente conforme a su hijo, está claro que, entre todas las devociones, la que mejor consagra y hace conforme al alma a nuestro Señor es la devoción a la Santísima Virgen, su madre; y cuanto más esté consagrada a María, tanto más lo estará Jesucristo.

Por tanto, la consagración perfecta a Jesucristo no es otra cosa que la total y plena consagración de sí mismo a la Santísima Virgen.

Esta forma de devoción puede llamarse con toda razón la perfecta renovación de los votos o promesas del santo bautismo, ya que en ella el creyente se entrega todo él a la Santísima Virgen, de manera que, por medio de María, pertenece totalmente a Cristo.

De ello resulta que uno se consagra simultáneamente a la Santísima Virgen y a Jesucristo; a la Santísima Virgen, ya que ella es el camino más adecuado que el mismo Jesús escogió para empezar su unión con nosotros y la nuestra con él; a Jesús, el Señor, ya que él es nuestro fin último, a quien debemos todo lo que somos, puesto que es nuestro Redentor y nuestro Dios.

Además, hay que considerar que toda persona, cuando recibe el bautismo, por su propia boca o por la de sus padrinos, renuncia solemnemente a Satanás y a sus tentaciones y obras, y escoge a Jesucristo como a su Maestro y supremo Señor, sometiéndose a él como siervo, por amor. Esto mismo se realiza efectivamente en esta devoción: el cristiano renuncia al demonio, al mundo, al pecado y a sí mismo, y se entrega todo él a Jesucristo por manos de María.

En el bautismo, uno, al menos explícitamente, no se entrega a Jesucristo por manos de María, ni entrega al Señor el mérito de sus buenas obras. También después del bautismo el cristiano es totalmente libre de aplicar este mérito a los demás o de retenerlo para sí. Pero en esta devoción el creyente se entrega a nuestro Señor explícitamente por manos de María y le consagra totalmente el valor de sus propias obras.

Para resumir su enseñanza, decimos que:

- "La plenitud de nuestra perfección consiste en ser conformes, vivir unidos y consagrados a Jesucristo" (VD 120).

- Que “por Jesucristo, con Jesucristo, en Jesucristo... podemos tributar al Padre, en unión con el Espíritu Santo todo honor y gloria y hacernos perfectos y ser buen olor de vida eterna para nuestro prójimo” (VD 61).

- “Que la más perfecta de las devociones es, sin duda, la que nos asemeja, une y consagra más perfectamente a Jesucristo... La que mejor nos consagra y asemeja a Jesucristo es la devoción a su Santísima Madre. Y cuanto más te consagres a María, tanto más te unirás a Jesucristo” (VD 120).

- Que la Perfecta Consagración a Jesús por María consiste en una entrega total a la Santísima Virgen, para *pertenecer totalmente a Jesucristo por medio de Ella*.

- Que, por medio de esta consagración:

1) Renuevas los compromisos de la alianza bautismal;

2) Renuncias a Satanás, a sus seducciones y a sus obras;

3) Entregas y consagras a Jesucristo, por medio de María, el cuerpo y el alma; los bienes interiores y exteriores y hasta el mérito de las buenas acciones pasadas, presentes y futuras, dejándole pleno poder de disponer de ti mismo y de cuanto te pertenece para la mayor gloria de Dios, en el tiempo y en la eternidad.

Hna. Antonia
Instituto Mater Dei

e. ¿Por qué de Éfeso al Cerro de los Ángeles?

Una tradición para nuestro tiempo: la casa-corazón de María

Al hablar de la casa de la Virgen en Éfeso nos encontramos ante una tradición no sólo con gran fundamento histórico sino, además, de innegable fruto espiritual, ecuménico e interreligioso. Sor Marie de Mandat-Grancey, Hija de la Caridad, una mujer enamorada de la Virgen, fue llevada, por su tierna devoción a la Madre de Jesús y alentada por la lectura de las revelaciones de la mística Beata Ana Catalina de Emmerich, a buscar una reliquia extraordinaria: la casita de María. En ella, nuestra Madre habría vivido los últimos años de su vida junto a san Juan antes de su Asunción a los cielos, la morada donde se habría encontrado cuando en carne mortal se apareció al apóstol Santiago en Zaragoza. Sor Marie, convencida de que era posible encontrar la casa de la Virgen, unió a dos padres “lazaristas” amigos suyos a la expedición, a los que contagió su entusiasmo por hallar dicho lugar para ser honrado como merece y los invitó a leer las revelaciones de la beata alemana. Este lugar en las montañas de Éfeso, ha sido y es destino de peregrinación de miles de cristianos de distintas confesiones, algunos de los últimos papas, y del pueblo musulmán.

La búsqueda física de la casita expresaba muy bien la peregrinación del corazón de todo creyente, pues fue precisamente la sed, ésa que en la noche nos guía, la que cuentan que llevó a los miembros de la expedición a su destino. Ellos mismos testifican que el 29 de julio de 1891, tras solo dos días de búsqueda de la Casa de María, preguntaron a unas lugareñas por un sitio dónde beber. Éstas les indicaron un lugar que coincidía con las descripciones de la mística monja alemana... un templo-casa al que la tradición local denominaba *Panaghia Kapulu*, *la Puerta de la Toda Santa*. Sor Marie encontraba así aquello en lo que nunca perdió la esperanza de encontrar.

Madre, dame de beber

La peregrinación de Éfeso al Cerro de los Ángeles es una peregrinación para sedientos. Corazones sedientos de Dios, del Dios que es la Verdad, la Bondad, el Bien y la Belleza. Del Dios que es Amor. Del Dios que es nuestra única y auténtica Esperanza.

El evangelio de san Juan, recoge en sus páginas la sed de Dios y la sed del hombre; los novios de Caná, la samaritana, el grito de Jesús puesto en pie [1] hasta la sed en la Cruz. Es un evangelio lleno de sed y de agua, de sedientos y de invitaciones a beber. Y no es casualidad que el evangelista se detenga en este aspecto. Ha profundizado en su evangelio a la fresca sombra de María, atento a los acentos *inmaculados* de su modo de recordar lo vivido junto a su Hijo, lo escuchado de sus labios. Ella saca de su corazón todo lo cuidadosamente guardado a lo largo de su vida y conservado de modo impecable. El de Juan es un evangelio amasado por las manos de María, por su mirada de fe sobrenatural y por su finura de sentimientos compasivos y maternales. Ella, que es nuestra Madre, es sensible a nuestra sed y a la sed de su Hijo Jesús.

La sed que nos mata hoy es la misma sed que hace más de dos mil años Santiago vino saciar con el anuncio de la más buena de las noticias: la muerte y resurrección del Señor, el cielo abierto, la llegada del Reino, el perdón de los pecados, el amor misericordioso de Dios: *Venid a mí, todos los que estáis cansados y agobiado, y yo os aliviaré*. Estas palabras grabadas en la memoria del apóstol, junto con todo lo escuchado y aprendido junto al Maestro en los años de su vida pública, eran la semilla que vino a sembrar a este confín de la tierra. Cuánto interés tuvo María, la madre de la Iglesia apostólica, la Madre de la Iglesia naciente, de que Santiago perseverara en la adversidad. Así, desde su casa en Éfeso, se apareció en vida ante el apóstol para alentarlo como sólo el amor de la Madre puede hacerlo, a no abandonar la misión emprendida de encender la llama de la fe en nuestras tierras, en la *Tierra de María.*

Quién mejor para encabezar la marcha que aquella que engendró a la Fuente de Agua viva. María pasará por nuestras calles, por nuestras casas, pregonando para todos los hombres, creyentes y no creyentes: *"Oíd, sedientos todos, acudid por agua; venid, también los que no tenéis dinero: comprad trigo y comed, venid y comprad, sin dinero y de balde, vino y leche. ¿Por qué gastar dinero en lo que no alimenta y el salario en lo que no da hartura? Escuchadme atentos y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos. Inclinad vuestro oído, venid a mí: escuchadme y viviréis"*. (Is 55,1-3)

Al Corazón de Jesús en el Corazón de María

Al escuchar que en Éfeso se encuentra la casa de la Virgen, fácilmente el cristiano acostumbrado a la contemplación y a la composición de lugar puede imaginarse junto a Ella. ¡Qué delicia la de san Juan haber vivido en la casa junto a la Madre del Señor! Pero es su presencia, su Corazón Inmaculado, que es *casa* de todos sus hijos, engendrados al pie de la cruz, lo que hace de la casa de Éfeso un lugar especial. Una Casa dentro de una casa. Un Corazón limpio, luminoso, lleno de Dios en el que vivir y aprender, en el que conocer el amor de un corazón que ella misma formó, el Corazón de Jesús.

Quizá muchos de nosotros nunca peregrinemos a Éfeso y no tengamos oportunidad de orar en aquel lugar de gracia. Pero la Casa de María, viene a nosotros, a nuestra tierra, cuando más la necesitamos. En medio del sufrimiento y la dificultad que estamos afrontando,

[1] «El que tenga sed, que venga a mí y beba el que cree en mí; como dice la Escritura: "de sus entrañas manarán ríos de agua viva"». (Jn 7, 37-38)

necesitamos que nuestra Madre nos coja y nos lleve en brazos, como al niño que no puede más, en su corazón hasta el Corazón del Hijo, donde encontraremos descanso para nuestras fatigas. Así reza el enorme letrero de la basílica del Cerro de los Ángeles: “Venid a Mí todos los que trabajáis y vivís agobiados”.

Mas ¿por qué la Virgen nos llevará hasta el Cerro de los Ángeles? La piedad mariana de España no puede nunca perder de vista su comienzo, su pilar, aquel aliento evangelizador a Santiago. El amor a María debe hacernos sintonizar con sus anhelos más profundos: que todos lleguen a su Hijo Jesús. Por eso, no podía ir nuestra peregrinación en otra dirección que hacia el Corazón de Jesús, al Cerro de los Ángeles.

Es por tanto el camino de Éfeso al Cerro de los Ángeles el camino de un corazón a otro corazón. Muchos santos han dado testimonio unánime de que a Jesús se va por María, de que al Corazón de Jesús –al Cerro de los Ángeles– se va desde el cobijo, el amparo (*sub tuum praesidium*) de María.

María, la gran peregrina es la mujer que vivió la vida como lo que realmente es: Camino. Desde la Anunciación no dejó de caminar. Ella, que de Nazaret anduvo a Ain-Karim, a Belén, a Egipto; ella, que siguió a su Hijo bendito por los caminos de Galilea hasta el Calvario; ella recibió al pie de la Cruz a San Juan como hijo y discípulo y lo acompañó a Éfeso. La voluntad de Dios, su única ocupación, la tuvo siempre en camino. De nuevo la pone en camino para saciar el deseo que arde en el corazón de su Hijo: Venid, venid a Mí… Casi podemos escucharla en un grito de júbilo: “He aquí tu esclava, yo te los llevaré Hijo”.

La Peregrina, vuelve ahora a emprender un camino en la que es su tierra en la que su Hijo prometió reinar, un camino para recoger los corazones de todos sus hijos, para meterlos dentro del suyo inmaculado y llevarlos en peregrinación al Destino, el único que ella sabe indicar, el Corazón de su Hijo Jesús. Camina delante enseñándonos a dar cada paso, como las madres enseñan a los hijos. Desea nuestra compañía y queremos acompañarla. Comienza el viaje.

Fraternidad Seglar en el Corazón de Cristo

4. Los «para»

a. Para comprender los dogmas marianos

Caminar con María, pasar tiempo con ella hablando y en silencio, como hacen los buenos amigos, ayuda mucho a conocerse mejor. Por esto, es seguro que, peregrinar con nuestra Madre hacia Santiago, será también una peregrinación hacia el Corazón de María. Si conseguimos *entrar en el camino,* y no solo caminar, vamos a conocer más y mejor a la Virgen María, ella lo está deseando.

En la Tradición de la Iglesia encontramos mucho dicho y hecho por y para María, no es novedad la cantidad de oraciones y devociones que miran a María, que piden a María que nos lleve a Jesús, como ella siempre hace. De entre lo que la Iglesia ha dicho de María destacan 4 grandes verdades que la Iglesia ha proclamado sobre ella, son los dogmas marianos.

Pero ¿qué es un dogma? Es la expresión de una verdad fundamental de la fe cristiana. Lo que recitamos cada domingo en la misa, el Credo, es el primer dogma. El Credo apostólico es donde afirmamos lo fundamental de nuestra fe, aquello que todo cristiano debe creer y debe profesar, y por lo que debería de estar dispuesto a dar su vida, como lo han hecho los mártires a lo largo de toda la historia de la Iglesia. El Credo expresa la fe en la Trinidad, en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y en las demás afirmaciones del Credo. Luego, en los Concilios ecuménicos de la Iglesia, se han ido proclamando otros dogmas, que son, como ya hemos dicho, verdades fundamentales de nuestra fe que todo cristiano debe creer.

En relación con María, se han proclamado 4 dogmas hasta la fecha y todas las verdades sobre María están interconectadas.

El primero que quiero mencionar –que no es el primero en ser proclamado en el tiempo– es “María siempre Virgen”. Es un dogma que siempre ha creído la Iglesia. Aparece claramente en la Escritura que María ha sido virgen toda su vida; ha sido madre de Jesucristo, pero permaneció en la virginidad porque fue engendrado por obra del Espíritu Santo. Esto, que lo ha creído siempre la Iglesia, fue proclamado solemnemente porque surgieron cristianos que lo pusieron en duda y lo negaron. Fue proclamado en el año 553, en el segundo Concilio de Constantinopla, donde la fórmula que se usó fue: “María siempre Virgen”. La perpetua virginidad de María significa que en todo momento ha sido Virgen. Sin embargo, un siglo después, en el año 649, en el Concilio de Letrán, la Iglesia quiso profundizar un poco más esta verdad, reafirmando este dogma, indicando que María fue virgen antes de dar a luz a Jesús, durante el parto de Jesús y después del parto de Jesús. Propiamente no hacía falta haber especificado tanto, porque todo ello se deduce de lo que afirmó el segundo Concilio de Constantinopla un siglo antes: si es virgen perpetuamente, lo es antes, durante y después del parto. El caso es que se vio la necesidad de subrayarlo porque no todos lo tenían igual de claro.

Así pues, cuando algún dato de la fe –digamos que se tambalea en cierta parte de la Iglesia– la Iglesia reacciona como madre, confirmándolo.

El segundo dogma de María, que fue el primero en manifestarse solemnemente en un Concilio, es seguramente el más maravilloso de todos, y es la fiesta que celebramos el 1 de enero, “María madre verdadera de Dios”, la que ha dado su humanidad a Jesucristo, sin la cual Jesucristo no sería hombre, sin la cual Jesucristo no habría asumido condición humana, nuestra raza, y, por lo tanto, sin la cual, nuestra raza no podría haber sido salvada. Hay una conexión intrínseca entre la maternidad divina y precisamente el quinto dogma de la participación de María en la salvación de la humanidad. Ella le da a Cristo su cuerpo humano, sin el cual, no habría

tenido lugar la redención ni la salvación. Este dogma se proclamó en el Concilio de Éfeso (III Concilio Ecuménico), en el año 431.

Por tanto, en este tercer Concilio Ecuménico, una vez afianzada la divinidad de Jesucristo, de la 2º persona de la Trinidad, se puso en duda si Jesús era verdaderamente un hombre de nuestra misma naturaleza, de nuestra raza. Tenía que serlo, pues de lo contrario, la humanidad –los descendientes de Adán y Eva– no habría sido salvada. Como decían los primeros cristianos: "lo que no fue asumido por Cristo, no fue salvado"; así, si nuestra humanidad no hubiese sido asumida en su totalidad, no habría sido salvada. Pero de hecho nos ha salvado, de hecho, asumió nuestra humanidad, y lo hizo gracias a tener una madre de nuestra raza, la Virgen María. La herejía que combatió el Concilio de Éfeso fue aquella que decía que Jesús tuvo una humanidad recién creada por Dios Padre y depositada en el seno de María, de tal modo que él no habría tomado su carne humana de la Virgen. Esta no habría sido sino una puerta por la que Él entró en el mundo, como un tobogán por el que se deslizó desde el seno del Padre hasta nuestro mundo, pero de la cual no tomó nada. Esta herejía fue condenada, porque en tal caso no habría redimido nuestra humanidad, ni cargado con nuestro pecado, ni glorificado nuestra carne humana. Al contrario, porque toda su carne la tomó de María, de una de nuestra raza, porque tuvo verdadera madre humana, Dios ha entrado en comunión real con el hombre y lo ha redimido verdaderamente. Jesús, el Hijo eterno del Padre, es verdaderamente uno de nosotros. Por tanto, como María es verdadera Madre de Jesús, y Él es Dios verdadero, el Concilio concluye que María es en verdad "Madre de Dios". La expresión que se empleó en Éfeso fue "Theotokos", es decir, la que ha parido a Dios, la que ha dado a luz a Dios, ya que tokos es una forma verbal del verbo "tikto", "parir". Se subraya así la realidad de su maternidad divina.

El tercer dogma sobre María se proclamó mucho más tarde. Mucho más recientemente con respecto a los otros: en el siglo XIX. En 1854, después de muchos siglos de discusiones entre los teólogos, el Papa Pío IX proclamó solemnemente el dogma de la Inmaculada Concepción de María. Es decir, que María fue engendrada por sus padres, San Joaquín y Santa Ana, sin pecado original. Pero eso no significa que Ella no fuese salvada por Cristo. Él es el salvador universal, y por tanto también de su madre; pero a ella la salvó preservándola del pecado original, de modo anticipado, y en previsión de los méritos de Cristo. Es decir, que ella vino al mundo como Eva, sin pecado original, aunque a diferencia de la primera Eva, ella permaneció siempre sin pecar. Se convirtió así en la segunda Eva, destruyendo la obra que realizó Satanás por medio de la primera Eva.

El cuarto dogma es, como quien dice, de antes de ayer. En 1950 el Papa Pío XII proclamó solemnemente el dogma de la Asunción de María al cielo en cuerpo y alma al final de su vida terrena. Por tanto, ella está ya en la gloria resucitada, como su Hijo Jesucristo; como lo estaremos todos tras la resurrección de los muertos en el día final.

Así, hasta la fecha, se han proclamado 4 dogmas marianos. El de la Virginidad habla de la ofrenda que María hizo de sí misma a Dios, siendo plenamente suya y permanentemente virgen durante su vida. Los otros tres hablan de lo que Dios ha hecho en la vida de María: al inicio de su existencia la preservó del pecado original; en su juventud la hizo madre de su Hijo eterno, y al final de su vida la subió gloriosamente al cielo en cuerpo y alma.

Desde el principio toda la Iglesia, nosotros, hemos tenido la conciencia de que María hace algo especial por los hombres. De que es nuestra Madre, de que nos ayuda. Desde el siglo primero acudió en ayuda del apóstol Santiago en Zaragoza, cuando estaba desesperado

evangelizando Hispania. Ella salió a su encuentro para darle la esperanza y el vigor necesarios. Y desde siempre los cristianos se han sabido protegidos y cuidados.

Agustín Giménez González
Sacerdote diocesano de Getafe

b. Para profundizar en el Avemaría

Peregrinar con María es poner nuestras vidas al servicio de Dios igual que hizo Ella. De la Virgen María nunca se dirá suficiente. Hablar de Ella significa poner a Cristo en el centro. Por eso, esta peregrinación es la ocasión que Ella está esperando para contarte muchas cosas de su Hijo. Si te pones a la escucha, si te dispones a aprender, podrás –profundizando en el Corazón de María– entrar en el Corazón de Dios.

El Ave María es una oración sencilla y fácil que habremos repetido más de mil veces en nuestra vida sin pensarla ni un segundo la mayoría de las veces. Por eso hoy te invito a que profundices en esta oración y que la reces con mucho cariño y con sentido.

"Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor está contigo."

Este fue el saludo del Ángel Gabriel a la Virgen el día de la Encarnación, el día que gracias al "sí" de María comenzó nuestra Salvación. Y estas son las cualidades más importantes de la Virgen: estar llena de gracia y vivir acompañada del Señor. María vivió feliz porque supo poner al Señor en el centro de su vida, todo era por y para Él. La Virgen fue partícipe de todos los sufrimientos y alegrías de Cristo, conocía a la perfección a Jesús y eso le hacía estar llena de gracia y felicidad.

"Bendita Tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús."

María es modelo y madre de nuestra fe. María fue un eco de Jesús, la primera cristiana, la perfecta discípula. En definitiva, María fue otro Cristo, y nosotros estamos llamados a serlo. La Virgen es bendita entre el resto de las mujeres porque supo acoger la vida de Jesús en su propia vida de un modo pleno.

"Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte."

María es nuestro mejor camino al Cielo. Ella intercede por nosotros ante el Padre, y... ¿qué va a negarle Dios a su propia Madre? Cuanto más alabemos a la Virgen, más nos centraremos en Cristo, María nos dirige hacia Él. Nuestra fe nace del corazón, no sólo de la mente y de la razón. Cuando abandonamos a María perdemos el corazón y el racionalismo nos devora. La devoción a María hace que el corazón arda, y ese fuego ilumina la razón, así nuestra fe se arrodilla y podemos entregarnos al Amor. La Virgen es capaz de perfeccionar nuestra fe de pecadores. A través de Ella llegamos al Señor. Ella es nuestra mejor acompañante en la peregrinación de la vida. ¡Con Ella tenemos el Cielo asegurado!

Carmen del Rio Sánchez
(Boadilla del Monte)

c. Para conocer el origen del culto mariano

La palabra de Dios no nos dice que la Iglesia de los Apóstoles rindiese culto a María. Sin embargo, ofrece las bases del culto que le será tributado más tarde.

Encontramos los fundamentos escriturísticos de la veneración a María en el saludo respetuoso del ángel: Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo". Las palabras de Isabel, cuando oyó el saludo de María, refuerzan las del ángel «Bendita tú entre las mujeres y bendito también el fruto de tu vientre". El fundado culto mariano pudo ser confirmado con las palabras proféticas de la misma María en su Magníficat: "Desde ahora me felicitarán todas las naciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí." A partir del siglo tercero, tenemos huellas del culto rendido a María que se desarrolla en estrecha relación con el culto a Jesús. Estas huellas parecen muy tardías, pero como explican los historiadores de la sociedad pagana, el culto a las diosas estaba muy extendido; por eso, el retraso del culto mariano se explicaría por la voluntad de evitar todo lo que hubiera podido hacer de María una nueva diosa en el pueblo cristiano. Por otra parte, el culto a María solo podía florecer después del reconocimiento de su dignidad de Madre de Dios, reconocimiento que tuvo lugar en el concilio de Éfeso en el año 431.

Jacques Bur

San Juan Pablo II, influenciado por san Luis María Grignion de Monfort, autor del "Tratado de la verdadera devoción a la Virgen" (siglo XVIII), reconoció que: "Personalmente, me ayudó mucho en los años de mi juventud la lectura de este libro, en el que "encontré la respuesta a mis dudas", debidas al temor de que el culto a María, "si se hace excesivo, acaba por comprometer la supremacía del culto debido a Cristo". "Bajo la sabia guía de san Luis María, comprendí que, si se vive el misterio de María en Cristo, ese peligro no existe. En efecto, el pensamiento mariológico de este santo está basado en el misterio trinitario y en la verdad de la Encarnación del Verbo de Dios" (Don y misterio). Así pues, hay que comprender estos sólidos pensamientos de san Luis María sobre el auge del culto mariano: "La salvación del mundo comenzó por medio de María y debe consumarse por medio de Ella (…) a causa de los admirables encantos que el Altísimo le concedió aún en su exterior (…) (…) Pero, en la segunda venida de Cristo, María tiene que ser conocida y puesta de manifiesto por el Espíritu Santo a fin de que, por Ella, Jesucristo sea conocido, amado y servido. Pues ya no valen los motivos que movieron al Espíritu Santo a ocultar a su Esposa durante su vida y manifestarla solo parcialmente desde que se predica el Evangelio (VD 49)".

Traducido de la edición francesa del Libro del Peregrino "M de Marie"

d. Para consagrarme a Jesús por María

Si hemos comprendido bien que nuestra vida es una gran peregrinación y que lo mejor que nos puede pasar es ir de la mano de María, entonces no hay mucho que explicar en este apartado, será evidente para todos que la consagración a Jesús debe pasar por las manos de su Madre.

Nadie mejor que ella, ya lo hemos visto en muchas ocasiones, nadie tiene un corazón más puro y libre, capaz de amar con todo su ser a Dios, de entregar su vida totalmente. ¿Quién mejor que ella como garante de nuestra consagración? Cierto es que nosotros deseamos consagrarnos a Jesús, deseamos que nuestra vida esté en Dios y camine hacia Él, pero es Dios mismo quien nos acoge y nos consagra.

Como ya hemos visto, consagrarnos a Jesús no es cosa pequeña. Significa que vamos a defender su lugar en el centro de nuestro corazón y de nuestra vida. Nos sabemos elegidos por Dios para una gran misión, ser de Dios en el mundo. Porque si somos lo que tenemos que ser,

si somos de verdad cristianos en toda nuestra vida –y no solo a ratos– se hace posible que el mundo vea al mismo Dios a través de nosotros, pequeños pero entregados instrumentos.

Jesús nos quiere cerca de él, quiere compartir con nosotros su intimidad, lo que lleva en el Corazón: mucho amor, que implica también mucho dolor. Si dejamos que Él nos cuente lo que más ama, lo que más le consuela, y también lo que le hace sufrir, entonces nosotros nos convertiremos –por su infinita bondad– en confidentes de su corazón. Amando lo que Él ama y sufriendo con Él lo que le hace sufrir. Es el amor lo que transforma el mundo y solo hay Uno que sabe amar de verdad, del todo y para siempre, Jesucristo, porque Él es Amor (cf. 1Jn 4).

Junto a María, en este precioso camino que nos regala, vamos a aprender a caminar en nuestra vida sabiendo que la historia la teje el Amor, así nuestra vida podrá ser distinta, podrá ser una vida entregada por amor al Amor por manos de la Peregrina, nuestra Madre y Madre de Dios.

María Rivero
Fraternidad Seglar en el Corazón de Cristo

e. Para vivir el jubileo:

La muerte y resurrección de Jesús es un evento histórico que afecta a la historia. Los cristianos viven esta santificación del tiempo dedicando momentos especialmente a Dios. Diariamente con el rezo de la liturgia de las horas (o el Ángelus); semanalmente con la celebración eucarística el Domingo; anualmente con las grandes fiestas de nuestra redención como la Navidad o la Pascua. Pero también hay celebraciones en periodos más largos de tiempo: los jubileos. Por ejemplo, en Santiago de Compostela es año santo jubilar cada vez que la fiesta de Santiago Apóstol, 25 de julio, cae en domingo: cuando coinciden la celebración semanal del día del Señor con la celebración anual de uno de sus principales discípulos: Santiago el Mayor.

La celebración de los años jubilares como años de gracia es algo que se remonta a tiempos del judaísmo. Cada 49 años (7 veces 7 años) se dedicaba un año más a liberar los esclavos y perdonar las deudas (Lv 25,10). Los años jubilares en el cristianismo retoman esta idea y le dan una nueva dimensión: se trata de años de gracia y conversión en los que es posible reorientar radicalmente la vida y conseguir una indulgencia plenaria. El pecado no sólo rompe o daña nuestra amistad con Dios y los demás: también deja huellas en el alma más difíciles de borrar. Estas huellas son aquello de lo que debemos purificarnos antes de gozar de la completa dicha del cielo (Mt 22,12). Pues bien: es posible borrar también estas huellas del pecado mediante acciones piadosas que nos vayan purificando de modo parcial o total (Catecismo de la Iglesia Católica 1471-1484). Peregrinar a la tumba de Santiago el Mayor en Compostela en su año santo jubilar es algo que puede borrar de raíz las marcas que el pecado había dejado en nosotros siempre que nos dispongamos a ello. Por tanto, es necesario, no sólo peregrinar, sino rezar allí alguna oración por el Papa y la Iglesia y confesar y comulgar en días cercanos. Cruzar la puerta santa de la Catedral de Santiago, abierta sólo en los años jubilares, simboliza la entrada en las bodas eternas a las que Jesús nos invita. Lo mismo el abrazo con el Apóstol, prefiguración del abrazo definitivo que recibiremos en la casa del Padre.

Jacobo Vilarroig Martín
(Castellón)

- De Santiago de Compostela

La tradición de peregrinar a los lugares santos, sobre todo Roma (romeros), Jerusalén (palmeros) y Compostela viene de lejos. En el S. XII se concedió a los peregrinos de Santiago de

Compostela la posibilidad de lograr una indulgencia plenaria. Al término de la peregrinación las autoridades eclesiásticas expedían y expiden un certificado de haber realizado dicha peregrinación: la Compostela. Desde entonces ha habido en Santiago de Compostela años santos jacobeos. Y este año, por primera vez en la historia y debido a la pandemia el año santo se extenderá hasta 2022. El caminar hacia un lugar santo para recibir las gracias que Dios tiene preparadas para nosotros es una imagen de la vida misma: un largo peregrinar durante años en dirección hacia la casa del Padre.

Jacobo Vilarroig Martín
(Castellón)

- ### De la Virgen de Guadalupe

El Año Santo Guadalupense comenzó en el mes de agosto del año 2020. Este año se festeja cada vez que el 6 de septiembre, día de la Virgen de Guadalupe, cae en domingo. El Papa ha prorrogado el Año Santo hasta el 10 septiembre de 2022 para que los fieles, que no han podido peregrinar a causa de las restricciones por la pandemia, tengan más tiempo para poder hacerlo.

Las condiciones para ganar el jubileo son las habituales: peregrinar hasta el Santuario de la Virgen de Guadalupe en Extremadura, rezar allí alguna oración y rezar por el Papa y recibir el sacramento de la Penitencia durante los 15 días previos o posteriores a la peregrinación.

María Rivero García
Fraternidad Seglar en el Corazón de Cristo

- ### De la Virgen de Loreto

El Santuario de Loreto se encuentra ubicado en el municipio italiano del mismo nombre y fue construido para albergar la casa de la Sagrada Familia en Nazaret, rescatada y transportada a Italia por la familia Angeli. Se trata de la misma casa que visitó el Arcángel Gabriel en la Anunciación a la Santísima Virgen María: es allí donde el Verbo se hizo Carne. Según algunas tradiciones también la Sagrada Familia habría vivido allí.

Según la tradición, en 1291, durante las cruzadas en Tierra Santa y ante el avance de las tropas musulmanas, nuestro Señor decidió enviara a sus ángeles a proteger la casa, y les dio el mandato de que la movieran a un lugar seguro.

Con motivo de proclamación de la Virgen de Loreto como patrona de los aviadores y viajeros aéreos, el Santo Padre otorgó el Año Jubilar del Santuario de Nuestra Señora de Loreto: la Puerta Santa fue abierta el 8 de diciembre del 2019 e iba a concluir el 10 de diciembre 2020, pero a causa de la pandemia, el Papa ha prorrogado el jubileo hasta el 10 de diciembre de 2021.

Alicia Pérez Tripiana
(Getafe)

- ### De la Virgen de la Victoria de Lepanto en su 450 aniversario

Este 2021 se cumplen 450 años desde la famosa victoria de Lepanto, donde la Armada Española, contra todo pronóstico, venció a las tropas otomanas.

Luis de Requesens, Vicealmirante y hombre de confianza de D. Juan de Austria, suplicó al Papa san Pío V que le permitiera construir un convento en su lugar de residencia: Villarejo de Salvanés. En él, entronizaría la imagen de la Virgen que acompañaba a los soldados en la proa

del barco, y que fue regalo del Santo Padre. El templo se confió a los franciscanos y la imagen de la Virgen llevó el nombre de Nuestra Señora la Virgen de la Victoria de Lepanto.

Con motivo del 450 aniversario, la Diócesis de Alcalá de Henares ha recibido el permiso de la Santa Sede de celebrar un año jubilar que comenzó el 28 de noviembre de 2020 y que concluirá el 28 de noviembre de 2021, en la solemnidad de Cristo Rey.

Beatriz López-Roberts
(Fuenlabrada)

- ## De la conversión de san Ignacio de Loyola en su 5º Centenario

El 20 de mayo de 1521, Ignacio de Loyola fue herido de bala en una pierna durante la batalla de Pamplona contra los franceses, lo que le dejó fuera de combate. Mientras se recuperaba en su casa natal, buscó por todas partes sin éxito libros de caballería -su lectura favorita- pero sólo encontró uno sobre la vida de Cristo y otro, sobre biografías de santos: tras su lectura, Ignacio conoció a Cristo y decidió dejarlo todo para seguirle.

Al tomar esta decisión, Ignacio peregrinó a Tierra Santa pero antes, hizo una parada en Montserrat y Manresa donde entregó las armas a la Virgen y escribió los Ejercicios Espirituales. A la vuelta de Tierra Santa, fue a estudiar Filosofía a París donde conoció a Francisco Javier y Pedro Fabro, y fundó entonces la Compañía de Jesús, que se extendió por todo el mundo hasta el día de hoy.

En este año jubilar, recordamos que hace 500 años san Ignacio tuvo su conversión. Bajo el lema “Ver nuevas todas las cosas en Cristo”, la Compañía de Jesús, nos invita a que hagamos de este año Ignaciano una ocasión de profunda conversión.

Sara Santamaría Sánchez
Fraternidad Seglar en el Corazón de Cristo

- ## De la muerte de santo Domingo de Guzmán en su 8º Centenario

Conmemorando el 8º Centenario de la muerte de santo Domingo de Guzmán, la Santa Sede ha concedido a la orden de los dominios un año jubilar. Bajo el lema “En la mesa con santo Domingo”, los religiosos celebran la partida a la vida eterna de su fundador.

Numerosos conventos y monasterios de la orden se han ido sumando a este jubileo, invitando a todos los que se acercan a meditar el significado de estar a la mesa con santo Domingo, y cómo hacer que esta mesa se convierta en mesa para compartir la Palabra y el Pan de Vida.

Desde el 6 de enero de 2021 al 6 de enero de 2022, podremos profundizar en la vida de este santo burgalés que tanto trabajó por llevar el Evangelio a todos los rincones.

Alejandro de Miguel Mera
(Getafe)

- ## De la construcción de la Santa Iglesia Catedral Basílica Metropolitana de Santa María de Burgos en el 8º Centenario de la colocación de la primera piedra

Bajo el lema “Sois templo de Dios”, la Catedral de Burgos conmemora los 800 años de la colocación de la primera piedra. Por este motivo, la Santa Sede ha concedido un Año Jubilar

a la Archidiócesis de Burgos: desde el 7 de noviembre de 2020 hasta el 7 de noviembre de 2021, los fieles que acudan al templo y cumplan con las disposiciones requeridas podrán recibir la gracia otorgada por la Iglesia a través del Jubileo.

En estos momentos difíciles, como sus antepasados, los burgaleses también acuden a los pies del Cristo de Burgos y de Santa María La Mayor, patrona de nuestra Diócesis, que tantas lágrimas han secado en tiempos de dificultad. Es un momento de mucha gracia: en medio de las dificultades que atraviesa nuestro país y la diócesis, los fieles sentimos la cercanía de nuestro Dios que providentemente guía nuestra historia. A ellos acudimos para que nos sigan protegiendo y dando el vigor necesario para ser discípulos misioneros.

En 1221, el obispo Mauricio puso la primera piedra de la nueva catedral de Burgos, que se convertirá en el edificio más emblemático del gótico español. Conmemorar la construcción del que es considerado Templo Madre de toda la Diócesis es una invitación a sentirnos como piedras vivas y templos de Dios en medio del mundo.

Beatriz López-Roberts
(Fuenlabrada)

- ### De la Diócesis de Zamora en el 9º Centenario de su restauración como Sede Episcopal

En el año 969, Almanzor “El Victorioso” arrasó la ciudad de Zamora, y estuvo sin sede episcopal hasta el año 1121, cuando se repuso con el obispo Bernardo de Perigord. Por este motivo, conmemorando los 900 años de esta fecha, la Santa Sede ha comunicado a la Diócesis de Zamora la concesión de un Año Jubilar Extraordinario, iniciándose el 19 de marzo de 2021 y concluyendo el 19 de marzo de 2022.

Se trata de una oportunidad que nos brida la Iglesia en Zamora, ya que a través de diferentes actos y celebraciones los fieles podremos rememorar las raíces de esta diócesis, remontándose al año 900 con su fundación por parte de San Atilano, primer obispo y, posteriormente, patrono de la ciudad.

Mediante este Jubileo extraordinario, la diócesis de Zamora quiere mirar agradecida a su pasado para que, abriéndose a la gracia de Dios en el presente, pueda afrontar el futuro con esperanza.

Beatriz López-Roberts
(Fuenlabrada)

5. Un paso adelante

a. Hacia el sacramento del perdón

"...a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados..."

El sacramento del perdón es un encuentro de salvación, un encuentro entre el hombre y Dios: entre el hombre que va pidiendo y Dios que quiere dar, entre el hombre necesitado de misericordia y Dios deseoso de conceder el perdón. Cuando esperamos encontrarnos con alguien importante nos preparamos y, si además la persona con la que uno se va a encontrar es una persona a la que quiere, ese encuentro se prepara con especial cariño y cuidado.

El cristiano prepara este encuentro con Cristo en el sacramento de la Confesión haciendo un *examen de conciencia*. Podemos decir que el examen de conciencia es un reconocimiento de la obra de Dios en mi vida y de cómo yo he respondido o no a ese amor constante. Agradezco a Dios todo lo bueno que pone en mí y reconozco también las veces en que no he vivido conforme a su amor. Me pongo en verdad delante de Dios, como soy, como estoy. Reconozco cómo es mi vida y se la presento a Él, para que el Señor perdone lo que tenga que perdonar y me conceda, por medio del sacramento, la gracia de seguir caminando hacia la santidad.

El *dolor de los pecados* es consecuencia del examen de conciencia. A uno le duele que ante tanto amor inmerecido de Dios su respuesta sea, en muchas ocasiones, mediocre, de falta de amor. Por ello también tiene el *propósito de enmendarse*, de no volver a cometer los pecados, de no volver a hacer daño a Dios con su conducta torcida. Tiene el deseo de caminar con valentía y con la gracia de Dios hacia la santidad.

Después, nos acercamos al sacerdote, ministro de Cristo, para decirle todos nuestros pecados a Cristo, aunque nos dé vergüenza la mediación humana. En este *decir los pecados al sacerdote* tenemos la certeza de que es el mismo Cristo el que nos escucha y nos perdona. "Cuando celebra el sacramento de la Penitencia, el sacerdote es el signo y el instrumento del amor misericordioso de Dios con el pecador" (cf. CEC 1465).

Por último, forma parte del sacramento reparar, de algún modo, el mal que hemos ocasionado con nuestro pecado. Es lo que conocemos como *penitencia*. En las relaciones humanas la mera justicia nos lleva a reparar el mal cometido. ¡Y no ya sólo la justicia, sino el amor! ¡Cómo no va a ser así con Dios! El pecado hace daño a Dios, a la Iglesia, al prójimo y a nosotros mismos. La penitencia intenta restituir en alguna forma el mal que hemos ocasionado y nos pone en camino de continua conversión.

¡El Señor nos espera para abrazarnos en el sacramento del perdón! Desea ardientemente darnos su perdón, su misericordia, su amor. Al recibir la misericordia de Cristo nos convertimos en portadores de misericordia. Podemos llevar al mundo entero, empezando por los más cercanos, la misericordia que recibimos de Dios en este sacramento. La gracia de Dios transforma *nuestro corazón de piedra en corazón de carne* (cf. Ez 11, 19), nuestro corazón egoísta y centrado en sí mismo, en corazón generoso y centrado en los demás.

Pongámonos también en la escuela de María, Madre de Misericordia. Pidámosle a ella la gracia para dejarnos alcanzar por la misericordia de Dios y para ser también nosotros testigos de la misericordia.

Elisabet Rubio Alamillo
Fraternidad Seglar en el Corazón de Cristo

b. Hacia el acompañamiento espiritual

Peregrinar, es decir, profundizar en la relación con Jesús y María, nos lleva directamente a una intensa vida espiritual. Y nosotros necesitamos ser introducidos y guiados en la vida en general, cuanto menos, en la vida espiritual. Dios nos ha concebido en una Iglesia, porque necesitamos de la compañía y el acompañamiento de nuestros hermanos. Por eso, es un regalo que la Iglesia ponga a nuestro alcance la figura del director espiritual: aquel que, yendo por delante de nosotros en el camino de la vida espiritual y de la santidad, puede ayudarnos a progresar en nuestro propio camino.

Pero ¿en qué consiste la dirección espiritual? Pues consiste en el arte de dejarnos guiar en el camino de la vida espiritual por alguien que nos conoce –ordinariamente es un sacerdote– y que, yendo por delante de nosotros en el camino de fe puede, guiado por el Espíritu Santo, ayudarnos a caminar hacia la santidad de vida a la que Dios nos llama. Puesto que cada uno tiene un camino concreto, una vocación concreta, cada camino será único, por esto, el director espiritual debe ser un hombre, o una mujer, de Dios. Es decir, que tenga una firme y clara determinación hacia su propia santidad y haya puesto los medios necesarios para alcanzarla.

En el fondo, la dirección espiritual, es una gran ayuda que la Iglesia nos regala. Siempre necesitamos de esa ayuda externa que nos ilumine un poco el camino cuando lo encontramos oscuro o, simplemente cuando no tenemos claridad ante ciertas cosas. Incluso cuando no haya grandes dificultades, no es difícil estancarse en la vida espiritual, parece que no se avanza y, siempre es bueno, cuando no necesario, poder consultar las pequeñas cosas con alguien versado en el arte del camino.

En realidad, el verdadero y único director espiritual es, por excelencia, el Espíritu Santo, que es quien lleva a cabo la obra de nuestra santificación. Cuanto más cerca estamos de Dios más dejamos obrar al Espíritu Santo en nosotros, vamos dejando que haga lo que mejor sabe hacer: formar la santidad de Jesús en nosotros. Estas personas que cuando hablas con ellas o las ves, te acuerdas de Jesús, te llevan a Él, pues estas personas están llenas de Espíritu Santo y es él quien las va asemejando cada vez más a Jesús. Es justo para esto, para dejarle hacer en nosotros la obra de Dios, que necesitamos esta ayuda espiritual.

El director espiritual, ayudado del Espíritu Santo–como hemos dicho–, nos ayuda en nuestras flaquezas iluminando ignorancias o errores; sosteniendo en los desalientos; urgiendo en las cobardías; corrigiendo en las desviaciones; serenando en las turbaciones y angustias; asegurando en los temores... Estas cosas a todos nos suenan. También nos previene en los peligros pues, por su experiencia y docilidad al Espíritu Santo, puede ayudarnos adelantándose a circunstancias que nos resultan desconocidas a nosotros. También es muy bueno y recomendable alguien que nos ayude poco a poco a irnos poniendo, cada vez más, bajo el manto de la docilidad a la gracia, que aprendamos a escuchar la voz de Dios en nuestra vida y queramos seguirla siempre, aunque haya dificultades.

Surge la cuestión de cómo elegir o encontrar un buen director espiritual. En primer lugar, creo que esta cuestión es una llamada a rezar por los sacerdotes, pues no tienen pequeña tarea entre manos. La guía de las almas es una tarea propiamente sacerdotal, por eso necesitamos pastores santos. Es nuestra tarea pedir por ellos y ofrecernos a Dios pidiendo por su santidad. No olvidemos que aquellos que más bien pueden hacer a los hijos de Dios son también aquellos que son más tentados, pues son los principales enemigos del que quiere hacer daño a Dios haciendo daño a los hombres, alejándolos de Dios. Dicho esto, podemos decir que a la hora de

buscar dirección espiritual es importante fijarse en algunos detalles. Las cualidades que debemos buscar en un buen director pueden ser, entre otras, las siguientes[2]:

- Santidad

Es una gracia que no tiene precio encontrar un director santo. No hablamos de una santidad caracterizada por favores extraordinarios sino aquella que se cimienta en la humildad y la caridad. Estas dos virtudes son fundamentales.

- Prudencia

La virtud de la prudencia es aquella que nos ayuda poner los medios adecuados para el fin que deseamos lograr. El que tiene la tarea de guiar a otros hacia la santidad necesita de esta virtud precisamente para saber buscar y discernir los medios en la vida del que se le confía. Cada alma es diversa, cada camino elegido por Dios para ellas es distinto: "a cada una lleva Dios por diferentes caminos, que apenas se hallará un espíritu que en la mitad del modo que lleva convenga con el modo del otro" decía santa Teresa.

- Experiencia

Es una verdad incontestable que todos los grandes maestros de la vida espiritual han hablado según su experiencia personal o la de las almas que han tenido ocasión de observar de cerca. Piénsese, por ejemplo, en San Juan de la Cruz, San Ignacio de Loyola, San Francisco de Sales, Santa Teresa de Jesús, etc. La acción de Dios en el alma desconcierta la lógica humana; por tanto, no alcanzan los métodos y técnicas humanas para seguirle el ritmo; el riesgo de quien se maneja sólo por cierta ciencia sin experiencia es la de bloquear al alma en su docilidad a Dios. Para esto es necesario pues una cierta madurez humana, no puede guiar alguien que no conozca el camino.

- Ciencia

La ciencia a la que se hace referencia aquí no es una ciencia corriente. La ciencia que pedía Santa Teresa para los directores es ante todo un profundo conocimiento de la doctrina, gracias a lo cual puedan confrontar las más elevadas experiencias espirituales y no asustarse por el hecho de ser nuevas. En efecto, las experiencias místicas tienen ordinariamente su fundamento sobre verdades dogmáticas. En segundo lugar, profundo conocimiento de la Sagrada Escritura y asiduidad con ella: "en la Sagrada Escritura que tratan, siempre hallan la verdad del buen espíritu" (san Juan de la cruz).

Viendo que no es una cuestión sencilla, no olvidemos que Dios pone a nuestro alcance los medios que necesitamos para llegar a Él. Si necesitamos un buen director espiritual, Él buscará el modo de ponerlo delante de ti. ¿Cuál es nuestra tarea? Pedirle lo que necesitamos y estar muy atentos.

María Rivero García
Fraternidad Seglar en el Corazón de Cristo

[2] Cf. P. Miguel Fuentes, La ciencia de Dios, Ediciones del Verbo Encarnado, San Rafael 20032, pp. 15-47.

c. Hacia el redescubrimiento de la vocación cristiana

I.

Nuestra vocación cristiana es revelada peregrinando con María y tras Ella. Es revelada y realizada. Porque andando la vida, con Ella y tras Ella, hacia nuestra meta, entendemos la verdad de nuestra vocación. Pero no sólo la entendemos, sino que es el modo en que ésta puede llegar a realizarse. ¿Qué quiere decir esto?

Quiere decir que el cumplimiento de nuestra vocación cristiana es llegar al Cielo, al que sólo se entra siendo santos (cf. Heb 12,14). Ésa es la vocación cristiana en plenitud. Y la santidad es identificación con Cristo por la vivencia de las virtudes, a las que corona e informa la caridad. La santidad es la vida del Cielo, donde se ve a Dios cara a cara. Y a María, y a los ángeles, y a los santos. Y donde se alaba a Dios por toda la eternidad de eternidades. *Hacia* ahí caminamos. Y caminando hacia ahí nos vamos transformando en lo que seremos. El modo de ser cristianos, por tanto, es peregrinando hacia la plenitud del ser cristiano.

Nuestra vida, en efecto, es una peregrinación *hacia* una meta bien definida. Es caminar *hacia.* El sentido, la finalidad, el *hacia*, lo marca todo. *Venid a Mí*, nos manda Cristo (Mt 11,28). No se trata, pues, de "ir por ir", o de valorar el camino "aunque no lleve a ninguna parte". Ésa no es la vida del hombre sobre la tierra. Caminamos *hacia* la vida eterna, *hacia* la santidad, *hacia* el Cielo.

Y lo hacemos *porque* no estamos allí, pero estamos hechos para estar allí. Si ya estuviéramos en nuestra meta no caminaríamos. Pero no estamos porque fuimos justamente expulsados del paraíso. Y eso nos dejó en este valle de lágrimas, desterrados. *Exsules filii Evae*. Pero nuestra patria verdadera no es ésta. No estamos hechos para permanecer aquí para siempre. Nuestra morada no son las lágrimas, sino el Cielo. *Fecisti nos ad Te, Domine*.

Por eso vivimos en anhelo y caminamos *hacia* esa meta. Con la Virgen María. Tras Ella. Es nuestra identidad ahora, la que se revelará en plenitud cuando lleguemos –si llegamos– allí. Al Cielo, donde está nuestro tesoro, Cristo mismo, el hijo de María Santísima. Porque ahora *vemos como en un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara* (1Cor 13,12); por eso ahora, aunque ya *somos hijos de Dios*, *aún no se ha manifestado lo que seremos*. *Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es* (1Jn 3,2s). Peregrinamos la vida con esta esperanza, y esta esperanza nos purifica, porque *todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro* (1Jn 3,3).

II.

De esta gran peregrinación que es la vida misma, cada peregrinación particular es imagen, y aprendizaje, parábola y escuela. Especialmente cuando es vivida con María y tras Ella.

Porque Ella, *Mater immaculata,* es la constante e inmaculada referencia a Cristo y al Cielo. Al verla recordamos nuestro "hacia", nuestra meta: su Hijo. Ella nos resitúa cuando otros "paraqués" nos embrujan reclamando protagonismo, cuando otros fines parecieran más urgentes, más necesarios, más valiosos. María Santísima deshace esos espejismos idolátricos cuando nos toma de la mano, cuando miramos su rostro, cuando auscultamos su corazón inmaculado. Esa vanidad, hacia la que nuestro corazón se dirige, ¿no queda denunciada y como ridícula ante la sencillez de la Virgen? Esa necesidad de reconocimiento, que tantas veces nos consume, ¿no se disipa cuando contemplamos a María olvidada de sí y centrada en su Hijo? Su

sola presencia nos dice que no hemos sido creados para permanecer en la tierra. *Mira a la estrella, invoca a María*.

Porque Ella, *Virgo fidelis*, es la intérprete de su Hijo y de la Palabra. Para caminar por Cristo, para seguirlo hasta la santidad, no basta nuestro pobre criterio. Hemos de acoger y entender bien sus palabras. Y ponerlas por obra. Porque *su madre y sus hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen* (cf. Lc 8,21). Porque *no entrará en el reino de los cielos quien diga "Señor, Señor", sino el que haga la voluntad de su Padre que está en los cielos* (cf. Mt 7,21; Mt 25,11). La Virgen, pues, como Reina nos da el mandato exacto: *Haced lo que Él os diga* (Jn 2,5). Y nos enseña el modo de obedecer, explicando el sentido de las palabras de su Hijo, y disponiendo nuestro corazón para una obediencia dócil. *Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra* (Lc 1,38).

Porque Ella realmente intercede, alienta, susurra, exhorta. No es un recuerdo. Está viva, en cuerpo y alma. La podemos llamar. Nos habla. *Ahí tienes a tu hijo; ahí tienes a tu Madre* (cf. Jn 19,26s). Clamamos a Ella en el lenguaje que entiende, el lenguaje ungido de las *letanías*, que es el lenguaje del amor, del Cantar de los Cantares. Clamamos a Ella con la dulce plegaria del *Rosario*, en el que resuenen las palabras del Ángel y del Evangelio. Con la *Salve*, y con tantas otras oraciones y palabras inspiradas por Ella misma. Y al llamarle con las palabras y el modo en que Ella quiere ser llamada, nos vamos transformando en lo que seremos: habitantes del Cielo, donde sólo se habla el lenguaje del Amor de Dios. ¿Quién no aprende a hablar aquí con María, como pasará la eternidad en su Casa, que es el Cielo? *Mater amabilis*.

Porque Ella es nuestro Auxilio, *Auxilium christianorum*, ante los peligros constantes que amenazan la peregrinación. Hay enemigos. Somos débiles. Hay demonio, carne y mundo, que nos quieren llevar al infierno. Hay tentaciones incesantes. Nos podemos perder. Caemos. La vida cristiana discurre en lucha y agonía. También por eso se nos ha dado una Madre Fuerte, *Turris davidica, Turris eburnea, Virgo potens*. Sin Ella no llegaríamos a Puerto.

III.

Con María, pues, y tras Ella, peregrinamos.

Y esa es nuestra vida y vocación. Y así se realizará nuestra Vida y Vocación plenas.

Así ha sido desde el principio de la Iglesia, que es Mariana o no es ni siquiera Iglesia. Desde el principio los Apóstoles se cobijaron en María y de Ella aprendieron a ser discípulos de Cristo. Con Ella, tras Ella, recorrieron los caminos del mundo y de la historia anunciando y viviendo la Palabra, y ahora reinan con Ella en el Cielo.

También ahora está en Ella nuestra identidad y la posibilidad de vivirla en plenitud.

Peregrinemos, pues, estos días y toda nuestra vida, con María Santísima.

Un sacerdote de Valencia

d. Hacia el progreso en la oración

"Señor, enséñanos a orar"

Peregrinar junto a María no puede no llevarnos a la oración. Ella vive en oración continua, significa esto que vive en constante diálogo con Dios en su corazón. Nosotros, heridos por el pecado, tenemos grandes dificultades para vivir así, pero anhelamos esa comunicación con Dios constante y fluida. Aprendemos de los santos que, heridos como nosotros, han sabido

mendigar las gracias de la oración hasta alcanzar la santidad de vida. Ellos, como María, miran constantemente a Jesús, y la vida de Jesús es vida de oración.

Jesús aparece rezando en la noche (cf. Lc 6, 12; Mt 14, 23), alza los ojos al cielo cuando realiza milagros (cf. Mt 15, 36; Jn 11, 41), agradece con oración la fe de los sencillos (cf. Mt 11, 25), está en diálogo continuo con el Padre en la cruz (cf. Lc 23, 34; Jn 19, 30; Mt 27, 46 Lc 23, 46)... La vida de oración de Jesús es una vida en diálogo constante Dios, en disposición total a cumplir la voluntad del que le ha enviado (cf. Jn 6, 38).

Con su oración, Jesús nos enseña a orar. Los cristianos no podemos hacer otra cosa que imitar la vida del Maestro: vivir en diálogo y en comunión constante con el Padre. Vivir en oración es vivir en el Corazón de Dios, hacer ahí nuestro hogar, estar atentos a cumplir su voluntad, poner en Su corazón nuestras alegrías y nuestras dificultades.

El Señor nos regala el Espíritu Santo como maestro de la vida interior: *Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Abba, Padre!»* (Gal 4,6). Así, el Espíritu Santo, nos capacita para dirigirnos al Padre con las mismas palabras con las que lo hacía Jesús: "Abba".

Podríamos decir que hay tantos modos de rezar como personas orantes. Pero es bueno conocer algunas de las *formas o métodos de oración* que la Iglesia nos regala y que se han desarrollado en las grandes tradiciones litúrgicas y espirituales a lo largo de la historia.

- ### La oración litúrgica

La *oración litúrgica* es la oración oficial y pública de la Iglesia, recogida en los textos litúrgicos, en los sacramentos, particularmente en la celebración eucarística. Dentro de la oración litúrgica tiene un lugar especial el rezo del Oficio Divino, por medio del cual, el día se jalona con la oración de los salmos.

- ### La oración de bendición

La *oración de bendición* es la respuesta del hombre a los dones de Dios: porque Dios bendice, el corazón del hombre puede bendecir a su vez a Aquel que es la fuente de toda bendición. (cf. CEC 2626).

- ### La adoración eucarística

La *adoración* es la primera actitud del hombre que se reconoce criatura ante su Creador. Exalta la grandeza del Señor que nos ha hecho y la omnipotencia del Salvador que nos libra del mal (CEC 2628).

La Eucaristía contiene y expresa todas las formas de oración: es la "ofrenda pura" de todo el Cuerpo de Cristo a la gloria de su Nombre (cf Ml 1, 11); es, según las tradiciones de Oriente y de Occidente, "el sacrificio de alabanza" (CEC 2643).

- ### La Alabanza

La *alabanza* es la forma de orar que reconoce de la manera más directa que Dios es Dios. Le canta por Él mismo, le da gloria no por lo que hace, sino por lo que ÉL es (CEC 2639).

- ### Lectio Divina

La *Lectio Divina* es una lectura orante de la Sagrada Escritura. Se remonta a los Padres de la Iglesia y pretende conocer a Jesús de un modo personal, íntimo, escuchándolo, viviendo con él, siendo sus amigos... de forma que configure al orante con Cristo y tenga sus mismos sentimientos (cf. Flp 2, 5).

Por medio de la oración vamos conociendo más, cada vez, el Corazón de Cristo. Nos vamos introduciendo poco a poco, suavemente, en su Corazón bueno y amante y, como no puede ser de otro modo, nos va conquistando. El contacto con su Corazón Bueno nos hace buenos a nosotros, nos va asemejando cada vez más a Él. La vida de oración hace que estemos cada día más unidos a Cristo hasta que podamos llegar a decir con el Apóstol "ya no yo, es Cristo quien vive en mí" (Ga 2,20).

e. Hacia la misión

«Siempre llama la atención la fuerza del "sí" de María joven. La fuerza de ese "hágase" que le dijo al ángel. Fue una cosa distinta a una aceptación pasiva o resignada. Fue algo distinto a un "sí" como diciendo: bueno, vamos a probar a ver qué pasa. María no conocía esa expresión: vamos a ver qué pasa. Era decidida, supo de qué se trataba y dijo "sí", sin vueltas. Fue algo más, fue algo distinto. Fue el "sí" de quien quiere comprometerse y el que quiere arriesgar, de quien quiere apostarlo todo, sin más seguridad que la certeza de saber que era portadora de una promesa. Y yo pregunto a cada uno de ustedes. ¿Se sienten portadores de una promesa? ¿Qué promesa tengo en el corazón para llevar adelante? María tendría, sin dudas, una misión difícil, pero las dificultades no eran una razón para decir "no". Seguro que tendría complicaciones, pero no serían las mismas complicaciones que se producen cuando la cobardía nos paraliza por no tener todo claro o asegurado de antemano. ¡María no compró un seguro de vida! ¡María se la jugó y por eso es fuerte, por eso es una *influencer*, es la *influencer* de Dios! El "sí" y las ganas de servir fueron más fuertes que las dudas y las dificultades»

Christus Vivit 44

Con María aprendemos a decir «sí» a Dios, aprendemos a fiarnos de Él. En una sociedad tan individualista como la nuestra, en la que prima el bien actual del sujeto, sin conexión con el pasado ni el futuro, donde lo único importante es cómo te sientes "ahora", necesitamos que una mano materna nos enseñe a introducirnos en la trama de la vida, que es mucho más que el momento actual. Nuestra vida tiene historia, y un momento importante de ella es el «sí» de María que precede al que nosotros queremos dar.

Hoy nos cuesta mucho tomar decisiones: querríamos poder cambiar de opción constantemente, no porque vayamos a hacerlo, sino porque tener la opción nos da la sensación de libertad. Sin embargo, ¿hay algo que nos dé más libertad que el amor? El "Sí" de María fue una decisión irrevocable, tuvo consecuencias para la historia de la Salvación, para toda la humanidad, para cada hombre, para ti y para mí, sin vuelta atrás. Su decisión firme cambio el rumbo de la historia y nos hizo libres. Decir sí a Dios cambia la historia y también nuestro sí es importante pues somos portadores de una promesa para el mundo.

Necesitamos, Madre, que nos enseñes a decir «sí» fiándonos del amor de Dios que busca siempre nuestro bien y el de todos los hombres. Sabemos que tenemos una misión en esta vida, que Dios tiene una petición que hacernos. Queremos decir «sí».

María Rivero García
Fraternidad Seglar en el Corazón de Cristo

6. La «corona»

Marchar haciendo una corona

Una corona es un grupo, 5 o 6 peregrinos, que comparte, bajo la mirada de María, unos 30 minutos, habitualmente después de comer y del descanso. Los que forman el grupo se comprometen a no divulgar lo que les ha sido confiado. Para poder hablar y escucharse en las mejores condiciones, cada corona ha de buscar el lugar de la reunión. Bajo la autoridad de uno de los peregrinos, se comienza este tiempo dedicado a la Virgen María con un canto. Después, el responsable dice: "piedra blanca, piedra negra." Durante dos o tres minutos, cada uno puede hablar, si lo desea, de una "piedra blanca "de las últimas veinticuatro horas: un momento de consuelo en el recorrido donde ha experimentado paz, alegría, luz, dinamismo interior. Después una "piedra negra": un momento de desolación, tristeza, dificultad, renuncia. Es conveniente que el responsable deje algunos minutos de silencio para que cada uno piense lo que desea decir a los demás. También se pueden escribir unas pocas líneas. La finalidad es hacer a los demás el regalo de expresar lo que verdaderamente uno piensa, sin sentirse influenciado por los que han hablado antes. Nadie tiene que interrumpir a la persona que hable: sobre todo, no se trata de iniciar una discusión sobre el tema sino de escucharnos. Al final de la corona, cado uno puede manifestar lo que más le haya impresionado, "con lo que se va". Se puede terminar con una oración espontánea o con un canto. Al día siguiente, la corona puede encontrarse y leer una o dos páginas del cuaderno del peregrino (a elegir), respetando muy bien la manera, antes mencionada, de hacerlo. Al día siguiente, puede realizarse otro tiempo" piedra blanca piedra negra", una lectio divina sobre el evangelio del día, etc.

Traducido de la edición francesa del Libro del Peregrino "M de Marie"

7. Los santos de la peregrinación

a. San José

El 8 de diciembre de 1870, hace 150 años, el Papa Pío IX declaró oficialmente a san José Patrón de la Iglesia universal, elevando, además, su fiesta del 19 de marzo al rito doble de primera clase por el decreto "Urbi et orbi" que dice:

"Del mismo modo que Dios constituyó al otro José, hijo del patriarca Jacob, gobernador de toda la tierra de Egipto para que asegurase al pueblo su sustento, así, al llegar la plenitud de los tiempos, cuando iba a enviar a la tierra a su Unigénito para la salvación del mundo, designó a este otro José, del cual el primero era un símbolo y le constituyó señor y príncipe de su casa y de su posesión y lo eligió por custodio de sus tesoros más preciosos. Porque tuvo por esposa a la Inmaculada Virgen María de la cual, por obra del Espíritu Santo, nació nuestro Señor Jesucristo, tenido ante los hombres por hijo de José, al que estuvo sometido. Al que tantos reyes y profetas anhelaron contemplar, José no solamente lo vio, sino que conversó con él, lo abrazó, lo besó con afecto paternal y con cuidado solícito alimentó al que el pueblo fiel comería como pan bajado del cielo para la vida eterna.

Por esta sublime dignidad que Dios confirió a su siervo bueno y fidelísimo, la Iglesia, después de a su esposa, la Virgen Madre de Dios, lo veneró siempre con sumos honores y alabanzas e imploró su intercesión en los momentos de angustia. Y puesto que en estos tiempos tristísimos la misma Iglesia es atacada por doquier por sus enemigos y se ve oprimida por tan graves calamidades, que parece que los impíos hacen prevalecer sobre ella las puertas del

infierno, los venerables obispos de todo el orbe católico, en su nombre y en el de los fieles a ellos confiados, elevaron sus preces al Sumo Pontífice para que se dignara constituir a san José como Patrono de la Iglesia. Y al haber sido renovadas con más fuerza estas mismas peticiones y votos durante el santo concilio ecuménico Vaticano, Nuestro Santísimo Papa Pío IX, conmovido por la luctuosa situación de estos tiempos, para ponerse a sí mismo y a todos los fieles bajo el poderosísimo patrocinio del santo patriarca José, quiso satisfacer los deseos de los obispos y solemnemente lo declaró Patrono de la Iglesia Católica. Y ordenó que su fiesta del 19 de marzo se celebrara, en lo sucesivo, con rito doble de primera clase sin octava, por motivo de caer en cuaresma. También dispuso que esta declaración se publicara por el presente decreto de la Sagrada Congregación de Ritos en este día de la Inmaculada Concepción de la Virgen Madre de Dios y esposa del castísimo José".

Pio IX

Acogemos así con gran alegría, en este 150 aniversario de la proclamación de san José como patrón de la Iglesia Universal, el año convocado por el Papa Francisco de san José con la carta *Patris Corde.*

b. Santiago

Según nos cuentan los Evangelios Santiago el mayor fue apóstol de Jesús y, según cuenta la tradición, fue además el primer evangelizador de España. El sobrenombre de "el mayor" le viene para distinguirlo de otro apóstol: Santiago "el menor". Los Evangelios nos cuentan que Santiago y Juan eran pescadores, hijos de un viejo pescador también llamado Zebedeo. Cuando Jesús comenzó a predicar la buena noticia de la llegada del Reino de Dios en seguida buscó discípulos para asociarlos a su obra. Paseando un día por la playa vio a los hijos del Zebedeo y les llamó; estos dejando "en seguida" las redes le siguieron para convertirse en pescadores de hombres (Mt 4,21-22; Mc 1,19-20): la rapidez con que se sumaron a la obra de Jesús da buena cuenta del carácter entusiasta que debería acompañar a todo auténtico seguidor de Jesús. Aunque los apóstoles fueron doce hubo tres más cercanos a Jesús: nuestro Santiago, Pedro y Juan. Estos tres contemplaron a Jesús transfigurado en la gloria del Tabor, conversando con Elías y Moisés (Mc 9,2; Lc 9,28; Mt 17,1); comprobaron el poder de Jesús sobre la muerte cuando éste resucitó a la hija de Jairo, el jefe de la Sinagoga (Mt 5,37); y compartieron con Él su agonía en el huerto de Getsemaní, horas antes de su dolorosa Pasión (Mc 14,33). Lo de compartir la agonía de Jesús en Getsemaní es un decir, porque lo cierto es que los tres apóstoles se durmieron (Mc 14,40), aunque también hoy en día nos dormimos a veces en el seguimiento de Jesús. La madre

de Santiago parece que también iba con el grupo de los discípulos de Jesús (Mt 27,56); en cierta ocasión le pidió que sus hijos, Santiago y Juan, se sentaran al lado de Jesús cuando éste restaurara el poderío perdido de Israel. Jesús les dijo que antes tenían que beber el cáliz de la Pasión (Mt 20,20-23), porque sólo contemplando al Crucificado se purifican nuestras imágenes de mesianismo mundano. Santiago y su hermano tenían un carácter impetuoso, el propio Jesús les apodó "los hijos del trueno" (Mc 3,17). En una ocasión en que Jesús no fue recibido en Samaria, Santiago y su hermano pidieron a Jesús que hiciera bajar un fuego devorador del cielo y consumiera a esa ciudad tan poco hospitalaria. Jesús, como no podía ser de otro modo, les reprendió por su actitud (Lc 9,51-56). Esa misma impulsividad llevó a Santiago a predicar ardorosamente el Evangelio y a ser el primero en testificar con su muerte a Jesús: Herodes Agripa lo decapitó en torno a los años 40, en Jerusalén (Hch 12, 2).

La tradición afirma que Santiago fue el encargado de llevar la luz del Evangelio a España. Pero allí apenas logra convertir a nadie. Desanimado, junto al Ebro en su paso por Cesaraugusta (Zaragoza) a punto está de abandonar su misión cuando la santísima Virgen María se le aparece en carne mortal sobre un pilar y le consuela de su desánimo. En el capítulo IC de la Leyenda dorada, de Santiago de la Vorágine (una de las lecturas que motivó la conversión de San Ignacio de Loyola, por cierto) encontramos más piadosos detalles sobre la vida del Apóstol. Allí se nos cuenta que vuelto Santiago a Jerusalén convirtió a Fileto, ayudante de un mago, y a Hermógenes, su jefe. Entonces los enemigos de los cristianos se confabularon contra Santiago y lo condenaron a muerte. Camino de su martirio aún curó a un paralítico y obró varias conversiones entre sus verdugos. Tras su decapitación sus discípulos subieron el cadáver a un barco sin timón que condujo el cuerpo del santo hasta Galicia. Allí tras una inicial oposición por parte de las autoridades locales finalmente pudo ser transportado el cuerpo del santo en un sarcófago de piedra sobre un carro uncido con toros salvajes hasta el lugar donde reposa hoy. Corrieron los siglos y el apóstol se convirtió en una figura clave de la reconquista de España que había caído bajo el dominio musulmán. La leyenda sugiere que en la batalla de Clavijo (844 dC) los soldados cristianos vieron luchar junto a ellos un caballero desconocido montado sobre un caballo blanco. Parece que el lugar de culto había caído en el olvido hasta que en el S. IX un ermitaño vio llover estrellas sobre un campo (*campus stellae*, Compostela, como quiere la etimología popular), indicando el lugar de la sepultura. Pronto la sepultura se convirtió en uno de los centros de peregrinación mundial junto a Roma y Jerusalén.

Fray Luis de León le dedica unos encendidos versos en su Oda XX: “Allí por la maldita / mano el sagrado cuello fue cortado: / ¡camina en paz, bendita / alma, que ya has llegado / al término por ti tan deseado! / A España, a quien amaste / (que siempre al buen principio el fin responde), / tu cuerpo le inviaste / para dar luz adonde / el sol su claridad cubre y esconde”.

Jacobo Vilarroig Martín
(Castellón)

c. San Ignacio

San Ignacio nació en 24 de octubre del año 1491, en el castillo de Loyola en Azpeitia, población de Guipúzcoa. Iñigo –ése fue el nombre que recibió el santo en el bautismo– era el más joven de los ocho hijos y tres hijas de la noble pareja.

En su juventud, nuestro noble fue paje en la corte de Fernando el Católico hasta que comenzó su carrera como hombre de armas. Iñigo luchó contra los franceses en el norte de Castilla, pero su breve carrera militar terminó abruptamente el 20 de mayo de 1521, cuando una bala de cañón le rompió la pierna durante la lucha en defensa del castillo de Pamplona. Después de que Iñigo fuera herido, la guarnición española capituló.

Tuvo durante su convalecencia la ocasión de leer algunos libros de vidas de santos, a falta de los libros de caballería que en realidad prefería. Mientras se recuperaba parece que se le fue encendiendo el corazón con aquellos actos grandes y heroicos que leyó sobre los santos. Tanto es así que, decidido a abandonar su vida y a imitar la de Cristo -como los santos– dejó las armas y comenzó un profundo camino espiritual.

Después de hacer confesión en el monasterio de Montserrat en 1522, se retiró a una cueva cerca de Manresa (en la provincia de Barcelona) donde vivió y rezó durante diez meses con una gran austeridad, tras lo cual emprendió un viaje de peregrinación a Jerusalén. Formuló sus Ejercicios espirituales durante su retiro en Manresa, un manual para ejercitarse en la vida espiritual durante un mes en soledad, para conocer mejor el espíritu propio y ordenar la propia vida.

De vuelta a España en 1524, estudió en las universidades de Barcelona, Alcalá de Henares y Salamanca, y en 1528 viajó a París, en cuya universidad estudió y se licenció en artes. Al año siguiente fundó una fraternidad piadosa, que más tarde sería la Compañía de Jesús.

En 1537, los miembros que componían la fraternidad se dirigieron a Roma, donde Iñigo de Loyola fue ordenado sacerdote (1538) y donde obtuvieron el permiso oral del Papa Pablo III para la nueva orden. Fue el mismo Papa quien dio la confirmación oficial de la orden en 1540. En Roma, Iñigo fundó los colegios Romano y Germánico.

Por la bula Mare Magnum, la Compañía de Jesús es declarada exenta de jurisdicción episcopal, lo que significa que dependen directamente del Papa, al que tributan un cuarto voto de obediencia, además de los tres consejos evangélicos. Un año después, Ignacio fue elegido primer General de la Compañía y, además de administrar los asuntos de la misma, se dedicó a terminar sus Ejercicios espirituales y a escribir las Constituciones de la orden, que fueron terminadas ya después de su muerte por sus hermanos y que, en lo sustancial, nunca han sido modificadas.

Falleció el 31 de julio de 1556 en su celda de la sede de los Jesuitas en Roma. Fue enterrado en el lugar donde actualmente está la iglesia del Gesú en Roma. Fue canonizado por el papa Gregorio XV en 1622 y se le venera como patrón de los Ejercicios Espirituales, retiros... Su festividad se conmemora el 31 de julio.

Elena Gallardo
(San Sebastián)

d. Santo Domingo de Guzmán

En 1203, el rey Alfonso VIII de Castilla envía a don Diego de Acevedo, obispo de Osma (Soria), con la embajada de concertar el matrimonio de su hijo Fernando con una princesa danesa. Al obispo le acompaña Domingo de Guzmán que a la sazón contaba 33 años y era subprior del capítulo de los canónigos regulares de su catedral. Domingo nació en Caleruega, en el seno de una familia noble y devota -su padre don Félix de Guzmán fue declarado venerable y su madre doña Juana de Aza, beatificada-. Estudió en el Capítulo General de Palencia, cuna de la que luego sería la primera universidad de España.

En el trayecto a Dinamarca, se encontraron con el auge de la herejía de los cátaros en la región del mediodía francés. Estos sostenían que todo lo material provenía del Demonio, que

solo lo espiritual era de Dios. Fue entonces cuando santo Domingo advirtió la lejanía entre el clero y el pueblo, ya que los religiosos vivían en sus cenobios, alejados de la pobreza y sufrimientos de los hombres de alrededor. Así, en 1207 santo Domingo decide entregarse de lleno a la vida apostólica y funda la Orden de Predicadores para anunciar el Evangelio viviendo en pobreza. A la vez propugna que sus hermanos reciban una sólida formación.

Santo Domingo era un hombre poseído por el Amor: ya en Palencia siendo un estudiante de catorce años vendió todo su ajuar para entregarlo a los pobres. Fue un hombre contemplativo, pero también de acción: "Contemplar para dar de lo contemplado" decía el santo.

Su vida estuvo al servicio de la Palabra para darla a conocer a todos los que el Señor puso en su camino: "Predicar para llevar almas a Cristo". Poco después de fundar la orden dispersa a sus hermanos por toda Europa, les dice: "El trigo amontonado se pudre, esparcido da mucho fruto".

Santo Domingo murió en Bolonia el 6 de agosto de 1221. Fue la luz de la Iglesia en la Europa del siglo XIII. El papa Gregorio IX lo canonizó en 1234. Decía estar tan cierto de su santidad como lo estaba de las de San Pedro y San Pablo.

Alejandro De Miguel Mera
(Getafe)

e. San Fernando

El 30 de mayo celebramos la solemnidad de San Fernando III, hijo del rey Alfonso IX y primo del rey San Luis de Francia. Durante su reinado, se unificaron los territorios de León y Castilla y, además lideró en la Reconquista la recuperación de los territorios de Jaén, Córdoba, Sevilla y lo que quedaba de Badajoz.

Fernando III se casó con Beatriz de Suabia, una princesa extranjera, y tuvieron 10 hijos, entre ellos el futuro rey Alfonso X el Sabio. Durante su reinado, lideró gran parte de la Reconquista de la península, y fue en ese periodo cuando entabló una profunda amistad con Al-Bayyasi, emir de Baeza. Era tal la admiración que éste sentía por el monarca, que le entregó a su hijo primogénito, al que Fernando lo educó como un familiar. La tradición cuenta que Al Bayyasi terminó convirtiéndose al cristianismo.

Durante la conquista de Sevilla, en agradecimiento a Dios, el monarca mandó construir sobre la mezquita de la ciudad un templo cristiano, que ahora conocemos como la Giralda. A su muerte, el cadáver del rey Fernando III "el Santo" recibió sepultura en la Catedral de Sevilla, tres días después de su defunción. El monarca había dispuesto en su testamento que su cadáver fuese enterrado al pie de la imagen de la Virgen de los Reyes, que se supone le fue regalada al monarca por su primo, el rey San Luis de Francia, y había ordenado además que su sepultura fuera sencilla, sin estatua yacente.

Fernando III era un hombre de profunda piedad y devoción a Nuestra Señora: en las batallas siempre llevaba una imagen de la Virgen y, tras vencer, siempre erigía capillas en su honor. Durante su agonía final, estando postrado en la cama y rodeado por su mujer y algunos hijos, pidió que le fuese administrado el viático. Vestido con un sayal, durante la consagración, se postró en el suelo y se puso una soga al cuello, recibiendo así la Sagrada Comunión. Antes de fallecer, alzó los brazos al cielo y pronunció las siguientes palabras: "*Señor: me diste reino que no tenía, y honra y poder que no merecí; dísteme vida, ésta no durable, cuanto fue tu*

voluntad. Señor, gracias te doy y te devuelvo el reino que me diste con aquel provecho que yo pude alcanzar y ofrézcote mi alma".

Canonizado en 1671 por el Papa Clemente X, este año 2021 celebramos el 350º aniversario.

Beatriz López-Roberts
(Fuenlabrada)

f. Santa Teresa de Ávila

Nació en Ávila un 28 de marzo de 1515. Era la sexta de once hermanos, hija de Don Alonso Sánchez de Cepeda y Doña Beatriz Dávila de Ahumada, familia noble de conversos. Desde muy pequeña tuvo un interés especial por las vidas de los santos y por las novelas de caballerías lo que la llevó, a los 6 años, a intentar huir de casa con su hermano Rodrigo para ir a evangelizar "infieles".

A los 13 años, al morir su madre, su padre decide enviarla al convento de las Agustinas de Nuestra Señora de Gracia. En 1535, con 20 años, decide ingresar, con la oposición de su padre, en el monasterio carmelita de la Encarnación de Ávila y realiza su profesión religiosa dos años después, el día 3 de noviembre. Sufre una dura enfermedad que la aparta del Carmelo durante dos años para poder darle los cuidados médicos necesarios. Cuando vuelve al monasterio de la Encarnación, lo hace padeciendo serias secuelas y tarda en recuperarse.

Teresa se da cuenta de la vida relajada que viven en el monasterio y, después de recibir algunas visiones y vivir ciertas experiencias místicas, alentada por el Señor, decide vivir con seriedad su vida religiosa, lo que la lanzará más tarde a la reforma del Carmelo y la fundación de numerosos conventos. El primero de ellos es el de San José de Ávila. Estas fundaciones no están carentes de dificultades provenientes en muchas ocasiones por la incomprensión de la misma Iglesia, pues Teresa no es una monja corriente. Pero esto no impide que Teresa continúe con una intensa actividad que da muchos frutos de santidad en la iglesia y que la acompañará hasta su muerte. Nacen de su fecunda vida espiritual, nada menos que, 17 conventos femeninos en distintos lugares de España y el Carmelo masculino de Duruelo que funda con San Juan de la Cruz.

Murió en Alba de Tormes un 4 de octubre, víspera de la entrada en vigor de la reforma gregoriana del calendario. Según esta reforma, el día siguiente sería 15 de octubre y esta es la fecha en la que se conmemora su muerte.

Durante su vida, además de las fundaciones, es de destacar su labor como escritora espiritual. La mayor parte de sus obras son fruto de la obediente respuesta a los requerimientos de sus superiores que le pedían que reflejase en sus escritos sus experiencias y enseñanzas. Ha dejado una obra tan importante y trascendente que, tras haber leído sus escritos, Edith Stein no solo se convirtió al catolicismo, sino que entró como monja en la orden carmelita. Los libros de Santa Teresa de Jesús continúan hoy siendo guía espiritual para muchos fieles cristianos, entre ellos cabe destacar "Camino de perfección" y "Las moradas o Castillo interior". Escribió también muchas cartas y alguna poesía, una de las más difundidas e inspiradoras es:

Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda.

La paciencia todo lo alcanza
quien a Dios tiene
nada le falta:
¡Solo Dios basta!

Ha sido una de las religiosas más grandes de España, gran mística, canonizada por Gregorio XV en 1622 y proclamada doctora de la Iglesia por Pablo VI el 27 de septiembre de 1970. Fue la primera mujer de la historia en recibir este reconocimiento. Es una de las santas españolas más queridas y admiradas.

Cristina Ruiz Hernández
(Getafe)

8. En el año de la familia

"En este tiempo de pandemia, en medio de tantas dificultades tanto psicológicas como económicas y sanitarias, todo esto ha resultado evidente: los lazos familiares han estado y siguen estando muy probados, pero al mismo tiempo continúan siendo el punto de referencia más firme, el apoyo más fuerte, la salvaguarda insustituible para la estabilidad de toda la comunidad humana y social.

¡Apoyemos, pues, a la familia! Defendámosla de todo lo que comprometa su belleza. Acerquémonos a este misterio de amor con asombro, discreción y ternura. Y comprometámonos a salvaguardar sus vínculos preciosos y delicados: hijos, padres, abuelos... Necesitamos estos vínculos para vivir y vivir bien, para hacer la humanidad más fraterna".

Del discurso del Papa Francisco
en la apertura del año de la "Familia Amoris Laetitia"

En este año en el que el Papa Francisco ha querido convocar un año dedicado a la familia, es providencial nuestra peregrinación con María por España. Nuestro país necesita recordar quién es, que es ¡Tierra de María! Es en la familia donde aprendemos el valor de una madre, el valor de la Madre. María custodia el ideal de familia porque es modelo de entrega materna: en ella se da el engendrar, no solo la humanidad sino la vida en Dios de cada hombre que le ha sido dado como hijo. España, como pueblo, necesita recordar que es hijo de María. Nuestras familias necesitan recordar que bajo el amparo de María sí es posible entregar la vida por amor y construir un mundo nuevo.

María Rivero García
Fraternidad Seglar en el Corazón de Cristo

Misas votivas

a. Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, Patrona de España

Antífona de entrada *Is* 61, 10

Desbordo de gozo con el Señor y me alegro con mi Dios: porque me ha puesto un traje de salvación y me ha envuelto con un manto de justicia, como novia que se adorna con sus joyas.

Se dice Gloria.

Oración colecta

OH, Dios,
que por la Concepción Inmaculada de la Virgen
preparaste a tu Hijo una digna morada
y, en previsión de la muerte de tu Hijo,
la preservaste de todo pecado,
concédenos, por su intercesión,
llegar a ti limpios de todas nuestras culpas.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Establezco hostilidades entre tu estirpe y la de la mujer

Lectura del libro del Génesis 3, 9-15. 20

Después que Adán comió del árbol, el Señor llamó al hombre:
- «¿Dónde estás?»
Él contestó:
- «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí.»
El Señor le replicó:
- «¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?»
Adán respondió:
- «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí.»
El Señor dijo a la mujer:
- «¿Qué es lo que has hecho?» Ella respondió:
- «La serpiente me engañó, y comí.»
El Señor Dios dijo a la serpiente:
- «Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo:, te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón. »
El hombre llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Palabra de Dios

Salmo responsorial Sal 97, 1. 2-3ab. 3c-4

R. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:

su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia
y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R.

Segunda lectura

Nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 3-6. 11-12

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.
Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de creación el mundo, para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.
Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya, a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.
Por su medio hemos heredado también nosotros.
A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad.
Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria.

Palabra de Dios

Aleluya Lc 1, 28

Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú eres entre las mujeres

Evangelio

Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

- «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo:

- «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel:

- «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?»

El ángel le contestó:

- «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.»

María contestó:

- «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»

Y la dejó el ángel.

Palabra del Señor

Se dice Credo.

Oración de los fieles

Oremos al Señor Dios, que eligió a María con vocación singular, bendita entre todas las mujeres.

1. Por la Iglesia universal: para que viva sin mancha ni arruga ni nada semejante, avanzando por el camino de la santidad. Roguemos al Señor.

2. Por los jóvenes y adolescentes: para que sigan, como María, la virtud de la pureza y sigan siempre alegres en el amor a Dios y al prójimo. Roguemos al Señor.

3. Por los enfermos y cuantos sufren en este valle de lágrimas: para que encuentren siempre en María el consuelo y la gracia que necesitan. Roguemos al Señor.

4. Por cuantos estamos aquí, celebrando con gozo el triunfo de Cristo en María: para que, como ella, seamos santos e irreprensibles por el amor. Roguemos al Señor.

Oración sobre las ofrendas

SEÑOR, recibe complacido el sacrificio salvador que te ofrecemos
en la solemnidad de la Inmaculada Concepción
de santa María Virgen
y, así como reconocemos que la preservaste, por tu gracia,
limpia de toda mancha,

guárdanos también a nosotros,
por su intercesión, libres de todo pecado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio:
EL MISTERIO DE MARÍA Y DE LA IGLESIA

V/. El Señor esté con vosotros. R/.

V/. Levantemos el corazón. R/.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios. R/.

EN verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque preservaste a la santísima Virgen María
de toda mancha de pecado original,
para preparar en ella,
enriquecida con la plenitud de tu gracia,
la digna madre de tu Hijo,
y mostrar el comienzo de la Iglesia,
su bella esposa, sin mancha ni arruga.

Purísima había de ser
la Virgen que nos diera al Cordero inocente
que quita el pecado del mundo.
Purísima la que destinabas entre todos,
para tu pueblo,
como abogada de gracia,
y ejemplo de santidad.

Por eso,
unidos a los coros de los ángeles,
te alabamos proclamando llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

Antífona de comunión
Qué pregón tan glorioso para ti, Virgen María, porque de ti ha nacido el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios.

Oración después de la comunión
SEÑOR Dios nuestro,
el sacramento que hemos recibido
repare en nosotros las heridas de aquel primer pecado

del que preservaste de modo singular
la Concepción inmaculada de la santísima Virgen María.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Se puede usar la fórmula de bendición solemne

b. Santo Nombre de la Bienaventurada Virgen María

Antífona de entrada **Cf. Jdt 13, 23.25**

El Señor Dios te ha bendecido, Virgen María, más que a todas las mujeres de la tierra; ha glorificado tu nombre de tal modo, que tu alabanza está siempre en la boca de todos.

Oración colecta

Oh, Dios, cuyo Hijo, al expirar en la Cruz, quiso que la Virgen María, elegida por Él como Madre suya, fuese en adelante nuestra Madre, concédenos a quienes recurrimos a su protección ser confortados por la invocación de su santo nombre. Por nuestro Señor Jesucristo...

Lectura del libro del Eclesiástico 24, 17-22

Como vid hermosa retoñé: mis flores y frutos son bellos y abundantes. Yo soy la madre del amor puro, del temor, del conocimiento y de la esperanza santa. En mí está toda gracia de camino y de verdad, en mí toda esperanza de vida y de virtud. Venid a mí, los que me amáis, y saciaos de mis frutos; mi nombre es más dulce, que la miel, y mi herencia, mejor que los panales. El que me come tendrá más hambre, el que me bebe tendrá más sed; el que me escucha no fracasará, el que me pone en práctica no pecará; el que me honra poseerá la vida eterna.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Lc 1, 46-48. 49-50. 53-54 (R.: Is 61, 10a)

R. Me alegro con mi Dios.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador.
Porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán
todas las generaciones. R.

Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación. R.

A los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia. R.

Aleluya. Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.

EVANGELIO

La Virgen se llamaba María

+ Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 26-38.

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando a su presencia, dijo:

— Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.

Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué saludo sería aquél.

El ángel le dijo:

— No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios.

Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Y María dijo al ángel:

— ¿Cómo será eso, pues no conozco varón?

El ángel le contestó:

— El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.

María contestó:

— Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

Y la dejó el ángel.

Palabra del Señor.

Oración de los fieles

R. Te lo pedimos al invocar el Dulce Nombre de María

-Para que María, "Vid hermosa" que, mediante el Fruto de su seno inmaculado, nos ofrece el Vino nuevo del Reino, guíe, sostenga y lleve a buen término la labor misionera de la Iglesia, e ilumine al Sucesor de Pedro. R.

-Para que María, Mater pulchrae dilectionis (Madre del Amor hermoso), custodie en el seno materno a los niños por nacer y los proteja de toda tentativa de privarlos de su derecho inalienable a la vida. R.

-Para que María, Madre de la santa esperanza, reconforte a aquellos que se prodigan en el servicio a sus hermanos, como los misioneros, los agentes sanitarios y los responsables de la seguridad y del orden público. R.

-Para que María, Madre de la Gracia, con amor materno, mueva a la conversión el corazón de los pecadores más obstinados. R.

-Para que María, "cuyo nombre es más dulce que la miel", sea refugio y consuelo de quienes son marginados o humillados, explotados o perseguidos. R.

-Para que María, que nos dio a Cristo, Vida eterna, rescate del Purgatorio a todas las almas, en especial a aquellas que en este mundo le profesaron una filial devoción, y las conduzca al encuentro definitivo con el Señor. R.

Ofertorio

Invoquemos el dulce nombre de María a fin de que ella nos enseñe a participar con todo nuestro ser de la Ofrenda de su Hijo. Para ello, presentemos ahora los dones elegidos por Él mismo con el deseo de quedarse con nosotros para siempre.

Oración sobre las ofrendas

Mira, Señor, los dones que te presentamos, para que nos ilumine el Espíritu Santo, enviado a nuestros corazones, y, ante el ejemplo de la siempre Virgen María, nos adhiramos a Cristo, tu Hijo, viviendo sólo para él y agradándole en todo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio

SANTA MARÍA, TEMPLO DE LA GLORIA DE DIOS

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

En el nombre de Jesús se nos da la salvación,
y ante él se dobla toda rodilla
en el cielo, en la tierra y en el abismo.
Pero has querido, con amorosa providencia,

que también el nombre de la Virgen María
estuviera con frecuencia en los labios de los fieles;
éstos la contemplan confiados, como estrella luminosa,
la invocan como madre en los peligros
y en las necesidades acuden seguros a ella.

Por eso,
Señor, te damos gracias
y proclamamos tu grandeza
cantando con los ángeles:
Santo, Santo, Santo.

Antífona de comunión **Cf. Lc 1, 48**

Me felicitarán todas las generaciones, porque Dios ha mirado la humillación de su esclava.

Oración después de la comunión

Concede, Señor, a los que has alimentado en la mesa de la palabra y de la eucaristía, rechazar lo que es indigno del nombre cristiano y cumplir cuanto en él se significa, bajo la guía y protección de la Virgen. Por Jesucristo, nuestro Señor.

c. La Virgen María, Imagen y Madre de la Iglesia

Antífona de entrada Cf. *Hch* 1, 14

Los discípulos perseveraban unánimes en la oración con María, la madre de Jesús.

Oración colecta

OH, Dios,
Padre de misericordia,
cuyo Unigénito, clavado en la cruz,
proclamó a santa María Virgen, su Madre,
como Madre también nuestra,
concédenos, por su cooperación amorosa,
que tu Iglesia, cada día más fecunda,
se llene de gozo por la santidad de sus hijos
y atraiga a su seno
a todas las familias de los pueblos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Establezco hostilidades entre tu estirpe y la estirpe de la suya mujer

Lectura del libro del Génesis 3, 9-15. 20

Después que Adán comió del árbol, el Señor Dios lo llamó:
— ¿Dónde estás?
Él contestó:
— Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí.

El Señor le replicó:
— ¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?
Adán respondió;
— La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto
y comí.
El Señor Dios dijo a la mujer:
— ¿Qué es lo que has hecho?
Ella respondió:
— La serpiente me engañó y comí.
El Señor Dios dijo a la serpiente:
Por haber hecho eso, serás maldita
entre todo el ganado y todas las fieras del campo;
te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo
toda tu vida;
establezco hostilidades entre ti y la mujer,
entre tu estirpe y la suya;
ella te herirá en la cabeza,
cuando tú la hieras en el talón.
El hombre llamó a su mujer Eva,
por ser la madre de todos los que viven.
Palabra de Dios.

Salmo responsorial Jdt 13, 18bcde. 19 (R.: 15, 9d)

R. Tú eres el orgullo de nuestra raza.

El Altísimo te ha bendecido, hija,
más que a todas las mujeres de la tierra.
Bendito el Señor, creador de cielo y tierra. R.

Que hoy ha glorificado tu nombre de tal modo:
que tu alabanza estará siempre
en la boca de todos los que se acuerden
de esta obra poderosa de Dios. R.

Aleluya
Dichosa eres, santa Virgen María, y digna de alabanza: de ti salió el sol de justicia, Cristo, nuestro Señor.

EVANGELIO

Ahí tienes a tu hijo. Ahí tienes a tu madre
+ Lectura del santo Evangelio según san Juan 19, 25-27.

En aquel tiempo, junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás, y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre, y cerca al discípulo que tanto quería,
dijo a su madre:
— Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo:
— Ahí tienes a tu madre.
Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

Palabra del Señor.

Oración de los fieles:

En esta conmemoración de nuestra Señora la Virgen María, madre de la Iglesia, presentamos nuestras súplicas a Dios Padre

1. Por todos los creyentes en Cristo; en comunión con María, Madre de la Iglesia, roguemos al Señor.

2. Por los pastores de la Iglesia; en comunión con María, Reina de los Apóstoles, roguemos al Señor.

3. Por los que rigen las naciones; en comunión con María, Reina de la paz, roguemos al Señor.

4. Por todos los que sufren; en comunión con María, Consuelo de los afligidos, roguemos al Señor.

5. Por nosotros aquí reunidos, por nuestras familias, nuestro pueblo (nuestra ciudad); en comunión con María, Madre de Jesús y Madre nuestra, roguemos al Señor.

Oración sobre las ofrendas

ACEPTA, Señor, nuestras ofrendas
y conviértelas en sacramento de salvación
que nos inflame en el amor de la Virgen María,
Madre de la Iglesia,
y nos asocie más estrechamente a ella
en la obra de la redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

MARÍA, MODELO Y MADRE DE LA IGLESIA UNIVERSAL

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
Y alabarte debidamente

En esta celebración en honor de la Virgen María

Ella, al aceptar tu Palabra con limpio corazón,
Mereció concebirla en su seno virginal,
Y, al dar a luz a su Hijo,
Preparó el nacimiento de la Iglesia.

Ella, al recibir junto a la cruz
El testamento de tu amor divino,
Tomó como hijos a todos los hombres,
Nacidos a la vida sobrenatural
Por la muerte en Cristo.

Ella, en la espera pentecostal del Espíritu,
Al unir sus oraciones a las de los discípulos,
Se convirtió en el modelo de la Iglesia suplicante.

Desde su asunción a los cielos,
Acompaña con amor materno a la Iglesia peregrina,
Y protege sus pasos hacía la patria celeste,
Hasta la vista gloriosa del Señor.

Por eso,
Con todos los ángeles y santos,
Te alabamos sin cesar, diciendo:
Santo, Santo, Santo…

Antífona de comunión Cf. *Jn* 2, 1. 11

Había una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí: entonces Jesús comenzó sus signos y manifestó su gloria, y creyeron los discípulos en él.

Oración después de la comunión
DESPUÉS de recibir la prenda de la redención y de la vida,
te pedimos, Señor,
que tu Iglesia, por la intercesión maternal de la Virgen,
anuncie a todas las gentes el Evangelio
y llene el mundo entero
de la efusión del Espíritu.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

d. La Virgen María, Causa de nuestra alegría

Antífona de entrada Cf. Lc 1, 28. 30-31

Alégrate, Virgen María; has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús.

Oración colecta

Oh Dios, que, por la encarnación de tu Hijo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, a los que veneramos a su Madre, causa de nuestra alegría, permanecer siempre en el camino de tus mandamientos, para que nuestros corazones estén firmes en la verdadera alegría. Por nuestro Señor Jesucristo.

Lectura del Profeta Zacarías 2, 10-13.

¡Alégrate y goza, hija de Sión!,
que yo vengo a habitar dentro de ti
—oráculo del Señor—.
Aquel día se unirán al Señor muchos pueblos,
y serán pueblo mío.
Habitaré en medio de ti,
y comprenderás que el Señor de los Ejércitos
me ha enviado a ti.
El Señor tomará posesión de Judá
sobre la tierra santa
y elegirá de nuevo a Jerusalén.
¡Calle toda carne ante el Señor,
cuando se levanta de su santa morada!
Palabra de Dios.

Salmo responsorial Lc 1, 46-48. 49-50. 53-54 (R.: Is 61, 10b)

R. Me alegro con mi Dios.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador.
Porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán
todas las generaciones. R.

Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación. R.

A los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia. R.

Aleluya Cf. Lc 1, 28

Dios te salve, María, alegría del género humano, que con tu parto virginal nos diste la salvación y el gozo.

EVANGELIO

+ Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 39-47.

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías, y saludó a Isabel.
En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo, y dijo a voz en grito:
— ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú, que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.
María dijo:
— Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador.
Palabra del Señor.

Oración de los fieles

Dirijamos confiados nuestra oración a Dios Padre, que ha prometido habitar en los corazones de aquellos que, como María, guardan su Palabra.

R/. *Danos, Padre, tu Espíritu Santo.*

1. Por los pastores de la Iglesia: para que, formados en la escuela de María, Reina de los Apóstoles, sean fieles mensajeros de la Palabra de Dios y dispensadores incansables de su misericordia. Roguemos al Señor. R/.
2. Por los pueblos afligidos a causa de la guerra y de las adversidades: para que todo hombre se convenza de que la paz tiene su raíz en la conversión del corazón, que hace pasar del egoísmo a la generosidad y de la violencia al respeto del prójimo. Roguemos al Señor. R/.
3. Por todos los cristianos: para que, encontrando en la Virgen la fuente de la alegría, vivan con autenticidad su propia vocación, dando testimonio de fidelidad radical al mandato del amor. Roguemos al Señor. R/.
4. Por los enfermos: para que hallen en María ayuda y consuelo, y en los hermanos solidaridad generosa que aliente su esperanza. Roguemos al Señor. R/.
5. Por nosotros, aquí reunidos: para que, guardando la Palabra que hemos escuchado, seamos servidores fieles y testigos del Reino entre los hombres. Roguemos al Señor. R/.

Oh Dios, fortalece en nosotros el deseo del bien, refuerza nuestra esperanza, confírmanos en la caridad, por intercesión de María, que nos precede en la peregrinación de la fe. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, los dones de tu Iglesia exultante de gozo, y a quienes has dado todos los bienes en Cristo salvador, nacido de la Virgen inmaculada, concédenos también participar del gozo eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

LA VIDA DE LA VIRGEN CAUSA DE NUESTRA ALEGRÍA

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias,
Padre santo,
siempre y en todo lugar,
y proclamar tu grandeza
en esta memoria de la Virgen María, tu hija amada.

Su nacimiento dichoso
anunció la alegría a todo el mundo;
su maternidad virginal
manifestó la Luz gozosa;
su vida humilde
ilumina a toda la Iglesia;
y su tránsito glorioso
la llevó a los cielos,
donde nos espera, como hermana y madre,
hasta que podamos alegramos con ella,
contemplándote para siempre.

Por eso,
unidos a los coros angélicos,
te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo Santo.

Antífona de comunión Sal 45 (46), 5
El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada.

Oración después de la comunión
Dios todopoderoso, confírmanos en la fe de estos misterios que hemos celebrado, y pues confesamos a tu Hijo Jesucristo, nacido de la Virgen, Dios y hombre verdadero, te rogamos que por la fuerza salvadora de su resurrección merezcamos llegar a las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

9. Vigilia tipo

Esquema posible para la Vigilia mariana (proponemos la meditación de varios textos, para escoger alguno, varios, todos… según la duración de la Vigilia)

1. Acogida y motivación del acto
2. Canto al comienzo de la Vigilia
3. Procesión de los sacerdotes y palabras del que preside
4. Exposición del Santísimo
5. Canto y Acto de adoración
6. Lectura de un texto evangélico: Jn 19, 25 y ss
7. Canto
8. 1º texto: "María la Nueva Eva"

   Ya al final del siglo II, San Ireneo, discípulo de San Policarpo, pone de relieve la aportación de María a la obra de la salvación. Comprendió el valor del consentimiento de María en el momento de la Anunciación, reconociendo en la obediencia y en la fe de la Virgen de Nazaret en el mensaje del ángel la antítesis perfecta a la desobediencia e incredulidad de Eva, con efectos benéficos sobre el destino de la humanidad. En efecto, como Eva causó la muerte, así María, con su sí, se convirtió en causa de salvación para sí misma y para todos los hombres.
   (San Juan Pablo II. Durante la Audiencia General del miércoles 25 de octubre de 1995)

9. Canto
10. Oración para rezar todos juntos: La Salve

    Dios te salve, Reina y Madre de Misericordia,
    vida, dulzura y esperanza nuestra.
    Dios te salve.
    A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,
    a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.
    Ea, pues, Señora, Abogada nuestra,
    vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,
    y después de este destierro, muéstranos a Jesús,
    fruto bendito de tu vientre.
    Oh, clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María.
    Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
    para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.
    Amén

11. 2º texto: "María al pie de la Cruz"

    Al lado de Cristo, en primerísimo y muy destacado lugar junto a Él está siempre su Madre Santísima por el testimonio ejemplar que con su vida entera da a este particular Evangelio del sufrimiento. En Ella los numerosos e intensos sufrimientos se acumularon en una tal conexión y relación, que si bien fueron prueba de su fe inquebrantable, fueron también una contribución a la redención de todos. En realidad, desde el antiguo coloquio tenido con el ángel, Ella entrevé en su misión de madre el «destino» a compartir de manera única e irrepetible la misión misma del Hijo. […] Fue

en el Calvario donde el sufrimiento de María Santísima, junto al de Jesús, alcanzó un vértice ya difícilmente imaginable en su profundidad desde el punto de vista humano, pero ciertamente misterioso y sobrenaturalmente fecundo para los fines de la salvación universal. Su subida al Calvario, su «estar» a los pies de la cruz junto con el discípulo amado, fueron una participación del todo especial en la muerte redentora del Hijo […] Testigo de la pasión de su Hijo con su presencia y partícipe de la misma con su compasión, María Santísima ofreció una aportación singular al Evangelio del sufrimiento, realizando por adelantado la expresión paulina citada al comienzo. Ciertamente Ella tiene títulos especialísimos para poder afirmar lo de completar en su carne -como también en su corazón- lo que falta a la pasión de Cristo.
(San Juan Pablo II. Encíclica Salvifici Doloris 25))

12. Canto

13. Oración para rezar todos juntos: Acordaos

    Acuérdate, oh, piadosísima Virgen María,
    que jamás se ha oído decir
    que ni uno solo de cuantos han acudido a tu protección
    e implorado tu socorro
    haya sido desamparado por ti,
    Yo, pecador, animado por esta confianza,
    acudo a ti, oh, Madre, Virgen de las vírgenes;
    a ti vengo, ante ti me presento con dolor.
    No desprecies, Madre del Verbo, mis súplicas,
    antes bien inclina a ellas tus oídos
    y dígnate atenderlas favorablemente.

14. 3º texto: “María, Madre de Cristo y Madre de los hombres”

    El ir al encuentro de las necesidades del hombre significa, al mismo tiempo, su introducción en el radio de acción de la misión mesiánica y del poder salvífico de Cristo. Por consiguiente, se da una mediación: María se pone entre su Hijo y los hombres en la realidad de sus privaciones, indigencias y sufrimientos. *Se pone* «*en medio* », *o sea hace de mediadora no como una persona extraña, sino en su papel de madre,* consciente de que como tal puede —más bien « tiene el derecho de »— hacer presente al Hijo las necesidades de los hombres. Su mediación, por lo tanto, tiene un carácter de intercesión: María «intercede» por los hombres. No sólo: como Madre desea también *que se manifieste el poder mesiánico del Hijo,* es decir su poder salvífico encaminado a socorrer la desventura humana, a liberar al hombre del mal que bajo diversas formas y medidas pesa sobre su vida.
    (San Juan Pablo II. Encíclica Redemptoris Mater 21)

15. Canto

16. Oración para rezar todos juntos: Bajo tu amparo

    Bajo tu protección nos acogemos,

santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas
que te dirigimos en nuestras necesidades;
antes bien, líbranos siempre de todo peligro;
oh, Virgen gloriosa y bendita.

17. Momento tranquilo con la Virgen

18. Oración final de San Bernardo: ¡Mira a la Estrella, invoca a María!

    ¡Oh tú que te sientes lejos de la tierra firme, arrastrado por las olas de este mundo, en medio de las borrascas y de las tempestades, si no quieres zozobrar, no quites los ojos de la luz de esta Estrella, invoca a María!
    Si se levantan los vientos de las tentaciones, si tropiezas en los escollos de las tribulaciones, mira a la Estrella, llama a María.
    Si eres agitado por las ondas de la soberbia, si de la detracción, si de la ambición, si de la emulación, mira a la Estrella, llama a María.
    Si la ira, o la avaricia, o la impureza impelen violentamente la navecilla de tu alma, mira a María.
    Si, turbado a la memoria de la enormidad de tus crímenes, confuso a la vista de la fealdad de tu conciencia, aterrado a la idea del horror del juicio, comienzas a ser sumido en la sima del suelo de la tristeza, en los abismos de la desesperación, piensa en María.
    En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María. No se aparte María de tu boca, no se aparte de tu corazón; y para conseguir los sufragios de su intercesión, no te desvíes de los ejemplos de su virtud.
    No te extraviarás si la sigues, no desesperarás si la ruegas, no te perderás si en Ella piensas. Si Ella te tiende su mano, no caerás; si te protege, nada tendrás que temer; no te fatigarás, si es tu guía; llegarás felizmente al puerto, si Ella te ampara.

19. Bendición y reserva

20. Canto final

10. Oraciones

Rosario

MISTERIOS GOZOSOS

Primer Misterio: La Encarnación del Hijo de Dios

«Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; el nombre de la virgen era María» (Lc 1,26-27).

Segundo Misterio: La Visitación de Nuestra Señora a su prima Santa Isabel

«En aquellos días María se puso en camino y fue aprisa a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.
Y sucedió que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando a voz en grito, dijo: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno"» (Lc 1, 39-42)

Tercer Misterio: El Nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén

«Sucedió que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo Cirino gobernador de Siria. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad.
Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento» (Lc 2,1-7).

Cuarto Misterio: La presentación de Jesús en el Templo

«Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle se le dio el nombre de Jesús, como lo había llamado el ángel antes de ser concebido en el seno. Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor» (Lc 2, 21-24).

Quinto Misterio: El Niño Jesús perdido y hallado en el Templo

«Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres...
Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándolos y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas» (Lc 2, 41-47)

MISTERIOS LUMINOSOS

Primer Misterio Luminoso: El Bautismo en el Jordán

«Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él. Y una voz que salía de los cielos decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco"». (Mt 3,16-17)

Segundo Misterio Luminoso: Las bodas de Caná

«Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: "No tienen vino". Jesús le responde: "¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora". Dice su madre a los sirvientes: "Haced lo que él os diga"». (Jn 2, 1-5).

Tercer Misterio Luminoso: El anuncio del Reino de Dios

"El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en el Evangelio". (Mc 1, 15)

Cuarto Misterio Luminoso: La Transfiguración

«Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz» (Mt 17, 1-2).

Quinto Misterio Luminoso: La institución de la Eucaristía

«Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: "Tomad, comed, éste es mi cuerpo"» (Mt 26, 26).

MISTERIOS DOLOROSOS

Primer Misterio Doloroso: La oración en el Huerto

«Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a sus discípulos: "Sentaos aquí mientras voy a orar". Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo: "Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo". Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: "Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú"» (Mt 26, 36-39).

Segundo Misterio Doloroso: La flagelación de Jesús atado a la columna

«Pilato puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado» (Mt 27, 26).

Tercer Misterio Doloroso: La coronación de espinas

«Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte. Lo desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y en su mano derecha una

caña, y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: "Salve, Rey de los judíos"». (Mt 27, 27-29)

Cuarto Misterio Doloroso: Jesús con la Cruz a cuestas camino del Calvario

«Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, que volvía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara su cruz. Lo condujeron al lugar del Gólgota, que quiere decir de la "Calavera"» (Mc 15, 21-22).

Quinto Misterio Doloroso: La crucifixión y muerte de Jesús

«Llegados al lugar llamado "La Calavera", le crucificaron allí a él y a los dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen"... Era ya eso de mediodía cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la media tarde. El velo del Santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito dijo: "Padre, en tus manos pongo mi espíritu" y, dicho esto, expiró» (Lc 23, 33-46).

MISTERIOS GLORIOSOS

Primer Misterio Glorioso: La resurrección del Hijo de Dios

«El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Pero encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro, y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. No sabían que pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes. Ellas, despavoridas, miraban al suelo, y ellos les dijeron: "¿Por qué buscáis ente los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado"» (Lc 24, 1-6).

Segundo Misterio Glorioso: La Ascensión del Señor al cielo

«El Señor Jesús, después de hablarles, ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios» (Mc 16, 19).

Tercer Misterio Glorioso: La venida del Espíritu Santo

«Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse» (Hch 2, 1-4).

Cuarto Misterio Glorioso: La Asunción de María al cielo

«Todas las generaciones me llamarán bienaventurada porque el Señor ha hecho obras grandes en mí» (Lc 1, 48-49).

Quinto Misterio Glorioso: La coronación de María como Reina y Señora de todo lo creado

«Una gran señal apareció en el cielo: una mujer, vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza» (Ap 12, 1).

Letanías de la Virgen

Señor, ten piedad

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.
Señor, ten piedad
Cristo, óyenos.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,
ten piedad de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo,
Dios, Espíritu Santo,
Santísima Trinidad, un solo Dios,

Santa María,
ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la misericordia,
Madre de la divina gracia,
Madre de la esperanza,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre siempre virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso de insigne devoción,
Rosa mística,
Torre de David,

Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los migrantes,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten misericordia de nosotros.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACIÓN.
Te rogamos nos concedas,
Señor Dios nuestro,
gozar de continua salud de alma y cuerpo,
y por la gloriosa intercesión
de la bienaventurada siempre Virgen María,
vernos libres de las tristezas de la vida presente
y disfrutar de las alegrías eternas.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Ave María
Dios te salve María
llena eres de gracia
el Señor es contigo;
bendita tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto
de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la ahora
de nuestra muerte. Amén

La Salve
Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra;
Dios te salve.

A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva;
a Ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén

Acuérdate
Acuérdate,
¡oh piadosísima, Virgen María!,
que jamás se ha oído decir
que ninguno de los que
han acudido a tu protección,
implorando tu auxilio
haya sido abandonado de Ti.

Animado con esta confianza,
a Ti también yo acudo,
y me atrevo a implorarte
a pesar del peso de mis pecados.

¡Oh Madre del Verbo!,
no desatiendas mis súplicas,
antes bien acógelas benignamente. Amén

Bendita sea tu pureza
Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A Ti, celestial Princesa,
Virgen Sagrada María,
yo te ofrezco en este día
alma, vida y corazón.
Mírame con compasión,
no me dejes, Madre mía.

Angelus
D: El Ángel del Señor anunció a María.
T: Que concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.
Ave María
D: He aquí la sierva del Señor.
T: Hágase en mí según tu palabra.
Ave María
D: Y el Verbo se hizo carne.
T: Y habitó entre nosotros.
Ave María
D: Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.
T: Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración
Derrama Señor tu gracia sobre nuestros corazones y concede a quienes hemos conocido por el anuncio del Ángel la Encarnación de tu Hijo, que por su Pasión y su Cruz alcancemos la gloria de la Resurrección. Por el Señor Jesús, tu Hijo, que contigo vive y reina, en unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén

Madre del Redentor
Madre del Redentor, Virgen fecunda
puerta del Cielo siempre abierta,
estrella del mar,
ven a librar al pueblo que tropieza
y se quiere levantar.
Ante la admiración de cielo y tierra,
engendraste a tu Santo Creador,
y permaneces siempre Virgen,
recibe el saludo del ángel Gabriel
y ten piedad de nosotros pecadores.

Bajo tu amparo
Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no deseches las oraciones
que te dirigimos
en nuestras necesidades,

antes bien
líbranos de todo peligro,
¡oh Virgen gloriosa y bendita!
Amén.

Madre, que no nos cansemos (de san Manuel González)

¡Madre Inmaculada! ¡Qué no nos cansemos! ¡Madre nuestra! ¡Una petición! ¡Que no nos cansemos!

Si, aunque el desaliento por el poco fruto o por la ingratitud nos asalte, aunque la flaqueza nos ablande, aunque el furor del enemigo nos persiga y nos calumnie, aunque nos falten el dinero y los auxilios humanos, aunque vinieran al suelo nuestras obras y tuviéramos que empezar de nuevo… ¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos! Firmes, decididos, alentados, sonrientes siempre, con los ojos de la cara fijos en el prójimo y en sus necesidades, para socorrerlos, y con los ojos del alma fijos en el Corazón de Jesús que está en el Sagrario, ocupemos nuestro puesto, el que a cada uno nos ha señalado Dios. ¡Nada de volver la cara atrás!, ¡Nada de cruzarse de brazos!, ¡Nada de estériles lamentos! Mientras nos quede una gota de sangre que derramar, unas monedas que repartir, un poco de energía que gastar, una palabra que decir, un aliento de nuestro corazón, un poco de fuerza en nuestras manos o en nuestros pies, que puedan servir para dar gloria a Él y a Ti y para hacer un poco de bien a nuestros hermanos… ¡Madre mía, por última vez! ¡Morir antes que cansarnos!

Ofrecimiento diario

Ven, Espíritu Santo, inflama nuestro corazón
en las ansias redentoras del Corazón de Cristo,
—para que ofrezcamos de veras nuestras personas y obras,
en unión con Él, por la redención del mundo.

Señor mío, y Dios mío Jesucristo:
Por el Corazón Inmaculado de María
me consagro a tu Corazón,
y me ofrezco contigo al Padre
en tu santo sacrificio del altar,
con mi oración y mi trabajo,
sufrimientos y alegrías de hoy,
en reparación de nuestros pecados
y para que venga a nosotros tu Reino.

Te pido en especial:
—por el Papa y sus intenciones,
—por nuestro Obispo y sus intenciones,
—por nuestro Párroco y sus intenciones.

Acto de confianza en Dios de San Claudio de la Colombiére

Estoy tan convencido, Dios mío, de que velas sobre todos los que esperan en Ti, y de que no puede faltar cosa alguna a quien aguarda de Ti todas las cosas, que he determinado vivir de ahora en adelante sin ningún cuidado, descargando en Ti todas mis inquietudes: «en paz me acuesto y enseguida me duermo, porque Tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo» (Sal 4,10).

Los hombres pueden despojarme de los bienes y de la honra, las enfermedades pueden privarme de las fuerzas e instrumentos de servirte; Yo mismo puedo perder Tu gracia pecando;

pero no por eso perderé la esperanza; antes la conservaré hasta el último suspiro de mi vida y serán vanos los esfuerzos de todos los demonios del infierno por arrancármela: "en paz me duermo y al punto descanso".

Que otros pongan su confianza en sus riquezas o en sus talentos: que descansen otros en la inocencia de su vida, o en la aspereza de su penitencia, o en la multitud de sus buenas obras, o en el fervor de sus oraciones; en cuanto a mí toda mi confianza se funda en mi misma confianza: «Tú, sólo, Señor, me haces vivir tranquilo» (Sal 4,10).

Confianza semejante jamás fue defraudada: «Nadie esperó en el Señor y quedó confundido» (Sir 2,11). Así que seguro estoy de ser eternamente bienaventurado, porque espero firmemente serlo, y porque eres Tú, Dios mío, de quien lo espero: «en Ti, Señor, he esperado; no quedaré avergonzado jamás» (Sal 30,2; 70,1).

Bien conozco ¡ah! demasiado lo conozco, que soy frágil e inconstante; sé cuánto pueden las tentaciones contra la virtud más firme; he visto caer los astros del cielo y las columnas del firmamento; pero nada de esto puede aterrarme. Mientras mantenga firme mi esperanza, me conservaré a cubierto de todas las calamidades; y estoy seguro de esperar siempre, porque espero igualmente esta invariable esperanza.

En fin, para mí es seguro que nunca será demasiado lo que espere de Ti, y que nunca tendré menos de lo que hubiere esperado. Por tanto, espero que me sostendrás firme en los riesgos más inminentes y me defenderás en medio de los ataques más furiosos, y harás que mi flaqueza triunfe de los más espantosos enemigos. Espero que Tú me amarás a mí siempre y que te amaré a Ti sin intermisión, y para llegar de un solo vuelo con la esperanza hasta dónde puede llegarse, espero a Ti mismo, de Ti mismo, oh Creador mío, para el tiempo y para la eternidad. Amén.

Nada te turbe (de Santa Teresa de Ávila)

Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda;

la paciencia
todo lo alcanza;
quien a Dios tiene
nada le falta:
Sólo Dios basta.

Eleva tu pensamiento,
al cielo sube,
por nada te acongojes,
nada te turbe.

A Jesucristo sigue
con pecho grande,
y, venga lo que venga,
nada te espante.

¿Ves la gloria del mundo?
Es gloria vana;
nada tiene de estable,
todo se pasa.

Aspira a lo celeste,
que siempre dura;
fiel y rico en promesas,
Dios no se muda.

Ámala cual merece
bondad inmensa;
pero no hay amor fino
sin la paciencia.

Confianza y fe viva
mantenga el alma,
que quien cree y espera
todo lo alcanza.

Del infierno acosado
aunque se viere,

burlará sus furores
quien a Dios tiene.

Vénganle desamparos,
cruces, desgracias;
siendo Dios tu tesoro
nada te falta.

Id, pues, bienes del mundo;
id dichas vanas;
aunque todo lo pierda,
sólo Dios basta.

Oración de Ofrecimiento (de San Ignacio de Loyola)

Tomad, Señor, y recibid
toda mi libertad,
mi memoria,
mi entendimiento
y toda mi voluntad;
todo mi haber y mi poseer.

Vos me disteis,
a Vos, Señor, lo torno.
Todo es Vuestro:
disponed de ello
según Vuestra Voluntad.

Dadme Vuestro Amor y Gracia,
que éstas me bastan.
Amén.

Oración a san José del Papa Francisco en Patris Corde

Salve, custodio del Redentor y esposo de la Virgen María. A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza, contigo Cristo se forjó como hombre. Oh, bienaventurado José, muéstrate padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida. Concédenos gracia, misericordia y valentía, y defiéndenos de todo mal. Amén.

Oración a San José para obtener la pureza

¡Oh, glorioso San José! Padre y custodio de las vírgenes, fiel guardián a quien Dios confió a Jesús, la misma Inocencia, y a María, la Virgen de las vírgenes, os ruego y suplico, por Jesús y María, las dos preciadísimas prendas que os fueron tan queridas, que hagáis que, limpio de toda mancha, puro de espíritu y de corazón y casto de cuerpo, sirva constantemente a Jesús y María con perfecta pureza. Amén

Oración a San José para obtener una vida santa y una buena muerte (de San Pío X)

¡Oh José! Padre virginal de Jesús, purísimo esposo de la Virgen María, rogad cada día por nosotros al mismo Jesús, el Hijo de Dios, a fin de que, provistos con las armas de su gracia, y luchando como se debe en la vida, seamos coronados por Él en la muerte.

¡Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía!

¡Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía!

¡Jesús, José y María, con vos descanse en paz el alma mía!

Oración a San José (de San Francisco de Sales)

Glorioso San José, esposo de María, otorgadnos vuestra protección paternal; Os lo suplicamos por el Sagrado Corazón de Jesucristo. Vos, cuyo poder infinito abarca todas nuestras

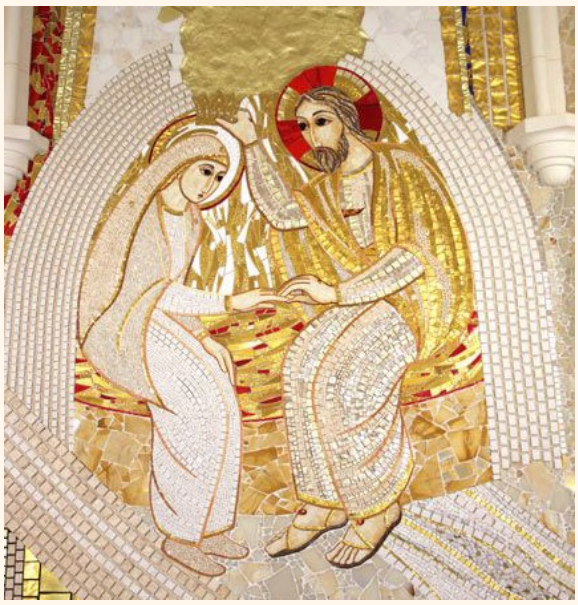
necesidades y puede hacernos posibles las cosas más imposibles, abrid vuestros ojos de Padre a las necesidades de vuestros hijos. En los trastornos y las penas que nos agobian, recurrimos a vos con confianza; dignaos tomar bajo vuestra caritativa protección este asunto importante y difícil, causa de nuestras inquietudes. Haced que su resolución feliz redunde en gloria de Dios y en el bien de sus amantes siervos. Amén.

San José, un verdadero esposo

San José, vos habéis sabido honrar y amar como esposo a la mujer bendita entre todas; Dios llenó vuestro corazón con el afecto más ardiente y más puro hacia ella. Implorad para todos los hombres un respeto profundo hacia el sexo femenino, una actitud caballeresca que proteja la dignidad de las mujeres. Implorad para todos los esposos un afecto digno y fiel hacia su esposa, el sentido de ese amor cristiano que respeta los valores eternos, que cuida no solamente el cuerpo sino el alma y que sabe guiar hacia el bien supremo, la posesión de Dios. Amén.

Oración por los sacerdotes (del Siervo de Dios Ángel Riesco)

Cuidad, Señor, a los Sacerdotes, cuyas vidas se consumen ante Vuestro Altar, porque son vuestros.
Protegedlos, porque están en el mundo, aunque no pertenezcan al mundo.
Cuando les tienten y les seduzcan los placeres terrenos, acogedlos en Vuestro Corazón.
Confortadlos en las horas de tristeza y de soledad, cuando toda su vida de sacrificio por las almas les parezca inútil.
Cuidadlos y acordaos, ¡oh, Señor!, de que no tienen más que a Vos, y de que sus corazones son humanos y frágiles.
Guardadlos tan puros como la Hostia que diariamente acarician.
Dignaos, Señor, bendecir todos sus pensamientos, palabras y acciones.
Virgen María, Reina y Madre de los Sacerdotes, tutelad su vida y rogad por ellos.
Madre de los Sacerdotes ¡Rogad por ellos!

Oración al Ángel de la Guarda

Ángel de Dios, que eres mi custodio, pues a ti me ha encomendado la bondad divina, ilumíname, guárdame, guíame, gobiérname. Amén.